

DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA
LA EUCARISTÍA EN SANTA TERESA DE JESÚS. APROXIMACIÓN A LAS
PALABRAS «PANEM NOSTRUM QUOTIDIANUM DA NOBIS HODIE».

MISAEAL SALGADO SÁNCHEZ, OCD.



Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Teología

Carrera de Teología

Bogotá D.C.

2024

DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA
LA EUCARISTÍA EN SANTA TERESA DE JESÚS. APROXIMACIÓN A LAS
PALABRAS «PANEM NOSTRUM QUOTIDIANUM DA NOBIS HODIE».

Trabajo de grado

MISAEEL SALGADO SÁNCHEZ, OCD.

Estudiante

VÍCTOR M. MARTÍNEZ MORALES, S.J.

Director

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Teología

Carrera de Teología

Bogotá D.C.

2024

Nota de Aceptación

Firma del Jurado

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los estudiantes en sus trabajos de tesis, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana, artículo 23 de la Resolución N° 13 del 6 de junio de 1964.

A mi familia, en especial a mis padres Leidy Sánchez Álvarez y Misael Salgado Herazo; y mis hermanos Mateo y Moisés. A la Provincia de Santa Teresita del Niño Jesús de Colombia de la Orden de Carmelitas Descalzos. A mis formadores y hermanos que me acompañaron en mi proceso a lo largo de estos años. A las madres Carmelitas Descalzas que me acompañan con su oración.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres Leidy Sánchez Álvarez y Misael Salgado Herazo; a mis hermanos Mateo y Moisés; quienes desde siempre me enseñaron el amor a Dios, me acercaron a la Iglesia, y me apoyan diariamente en mi respuesta al Señor.

A la Orden de Carmelitas Descalzos: Provincia de Santa Teresita del Niño Jesús de Colombia quienes me recibieron como hermano y me han brindado una formación integral como consagrado. A mis compañeros y compañeras de camino, frailes y monjas, que diariamente elevan una plegaria al Señor por mi constancia en el Carmelo Descalzo. A mis formadores y hermanos de comunidad que en este camino me han enseñado a ser Carmelita Descalzo.

Al padre Víctor Martínez. S.J. por su tiempo, ayuda y acompañamiento de este trabajo de grado.

A todos los amantes de Teresa de Jesús y de la espiritualidad carmelitana.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la experiencia de fe que diariamente viven los creyentes se manifiesta en la pluralidad de devociones piadosas que refleja el talante, el crecimiento o la madurez de dicha fe. Ahora bien, somos conscientes de que la Iglesia de nuestros tiempos está inmersa en un momento histórico de ideologías que relativizan, desprestigian y menosprecian las diversas experiencias y expresiones de fe.

Esto debe llevar a preguntarnos si lo que hacemos, como seguidores de Cristo para fortalecernos en la fe, de verdad nos está aportando y ayudando para enfrentarnos a estas realidades y salir victoriosos sin desfallecer en el camino.

De esta manera, para caminar sin desfallecer, la Iglesia a lo largo de la historia¹ se ha sostenido y sustentado en diversas devociones, pero primordial y fundamentalmente en los sacramentos². No obstante, de todos los sacramentos, la Eucaristía según la *Lumen Gentium* es la “fuente y culmen de toda la vida cristiana”³, de ahí que “toda la vida litúrgica de la Iglesia gire en torno al Sacrificio Eucarístico y los sacramentos”⁴.

Pero, realmente “la Eucarística ¿nos educa en la fe?”⁵ Esta pregunta que se hace Xabier Bazurko es un válido cuestionamiento hoy.

La historia de la liturgia nos dice con suficiente claridad que la celebración eucarística en su conjunto ha sido vivida en la Iglesia, durante largos siglos, con una escasa iluminación de la Palabra, y con una deficiente incidencia sobre la tarea de los creyentes en el mundo. Las muchas misas «oídas» con este talante ritualista están interiorizadas en los muchos creyentes de una cierta edad, y siguen modelando todavía un «estilo de ser cristiano», muy poco acorde con los valores originales que se derivan de una recta comprensión de la eucaristía⁶.

¹ Iglesia Católica. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1117.

Para este trabajo todos los textos magisteriales utilizados fueron tomados de la página web de la Santa Sede: [La Santa Sede \(vatican.va\)](http://www.vatican.va). Sobre las citaciones, en las referencias que se hagan al pie de página se escribirá el nombre del documento y el inciso que corresponde a dicha citación; por consiguiente, en la bibliografía final se dejarán los enlaces de cada documento en específico.

² Concilio Vaticano II. “Constitución dogmática *Sacrosanctum Concilium* sobre la sagrada liturgia”, 59.

³ Concilio Vaticano II. “Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*”, 11.

⁴ Iglesia Católica. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1113.

⁵ Bazurko, Xabier. *La eucaristía, ¿nos educa en la fe?* Barcelona: Emaús, Centre de Pastoral Litúrgica, 1995.

⁶ *Ibid*, 60.

No se puede olvidar que

una de las riquezas del misterio cristiano es el culto a la eucaristía, fuera de la celebración. Es una dimensión que interesa tanto a la comprensión teológica como a la praxis celebrativa, al diálogo ecuménico y a la espiritualidad del pueblo cristiano. En estos últimos años [...] se ha notado un retroceso y hasta una cierta desafección con respecto a su culto⁷.

De ahí que, el presente trabajo titulado: “La Eucaristía en Santa Teresa de Jesús. Aproximación a las palabras «*Panem Nostrum quotidianum da nobis hodie*»”, se proponga ahondar este sacramento desde la mirada y experiencia de una mujer doctora de la Iglesia, que en su obra Camino de Perfección, dedica tres capítulos (33, 34 y 35) a educar a sus mojas en la piedad eucarística.

Por tanto, ¿Cómo fortalecer y crecer en la devoción y vivencia eucarísticas hoy a la luz del aporte de Santa Teresa de Jesús? Será la pregunta que se pretenderá responder en este trabajo.

El presente trabajo pretende establecer, a la luz de la experiencia eucarística de Santa Teresa de Jesús, algunos lineamientos que nos ayude a fortalecer y crecer en la devoción y vivencia personal y comunitaria del Sacramento de la Eucaristía.

Para lograr nuestro objetivo se utilizará el método Ver, Juzgar y Actuar. En el primer capítulo se hará una aproximación a la realidad (Ver) y de esta manera, exponer sucintamente cual ha sido el aporte de la Iglesia en los últimos tiempos y qué lectura ha hecho de la celebración eucarística y sus cuestiones teológico-prácticas.

En el segundo capítulo, que corresponde al Juzgar, con la ayuda del método hermenéutico se profundizará en el análisis de los escritos de Teresa de Jesús. Con ello se busca descubrir la profundidad eucarística que enseña Santa Teresa de Jesús en la meditación que hace de las palabras «*Panem Nostrum quotidianum da nobis hodie*» en Camino de Perfección.

Y en el tercer capítulo se establecerán lineamientos de fortaleza y crecimiento en la devoción y vivencia del Sacramento de la Eucaristía que contribuyan a hacer vida (Acción) lo que se celebra.

⁷ Aldazábal, José. *El culto a la Eucaristía*, en La Eucaristía, 352-353.

OBJETIVOS

Objetivo general

Establecer, a la luz de la experiencia eucarística de Santa Teresa de Jesús, algunos lineamientos que nos ayude a fortalecer y crecer en la devoción y vivencia personal y comunitaria del Sacramento de la Eucaristía.

Objetivos específicos

- Exponer el aporte de la Iglesia a nivel de documentos magisteriales pontificios, en los últimos tiempos y qué lectura ha hecho de la celebración eucarística y sus cuestiones teológico-prácticas.
- Estudiar la meditación que Teresa de Jesús hace de las palabras «*Panem Nostrum quotidianum da nobis hodie*», para descubrir la profundidad eucarística que enseña Santa Teresa como propuesta de unión con Cristo.
- Establecer lineamientos de fortaleza y crecimiento en la devoción y vivencia del Sacramento de la Eucaristía a la luz de la experiencia de Santa Teresa de Jesús.

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	3
OBJETIVOS.....	5
Capítulo I	8
La celebración eucarística, una mirada conciliar y postconciliar, desde el magisterio pontificio	8
1.1 Sacrosanctum Concilium	8
1.2 Mysterium Fidei	10
1.3 Dominicæ Cænæ	12
1.4 Ecclesia de Eucharistia	16
1.5 Sacramentum Caritatis	18
1.6 Desiderio Desideravi	21
Capítulo II.....	24
«Panem Nostrum quotidianum da nobis hodie». Meditación Eucarística de Teresa de Jesús en Camino de Perfección	24
2.1 Eucaristía, manifestación suprema de Cristo y de su amor	24
2.2 La Eucaristía, permanencia de Cristo en el mundo	27
2.3 La Eucaristía, don por excelencia del Padre	30
2.4 La Eucaristía como misterio de comunión, fuente y culmen de la unión con Cristo	32
2.5 La Eucaristía, ejercicio del sacerdocio bautismal	35
Capítulo III	39
Vivir Eucarísticamente según la meditación de Teresa de Jesús en Camino de Perfección	39
3.1 Respuesta del creyente a la manifestación suprema de Cristo y de su amor	39
3.2 Consciencia de la presencia real de Cristo en la Eucaristía	42
3.3 Eucaristía Don inmerecido del Padre	45
3.4 Unión con Cristo en la Eucaristía	47
3.5 Sacerdocio bautismal a la manera de Teresa	49
3.6 Llamado a compartir el pan	52
CONCLUSIÓN.....	54
BIBLIOGRAFÍA.....	58

Capítulo I

La celebración eucarística, una mirada conciliar y postconciliar, desde el magisterio pontificio

Para aproximarnos a la realidad actual de la celebración eucarística y al misterio que la envuelve, se hará desde el magisterio pontificio conciliar y postconciliar. Se empleará en este capítulo el método histórico-documental. Por consiguiente, ¿Cuál ha sido el aporte de la Iglesia en los últimos tiempos y qué lectura ha hecho de la celebración eucarística y sus cuestiones teológico-prácticas? Será el interrogante que guiará este acápite.

Por lo tanto, para este trabajo se tomarán como escritos base los siguientes textos magisteriales⁸:

- Sacrosanctum Concilium
- *Mysterium Fidei*
- *Dominicae Cenae*
- *Ecclesia de Eucharistia*
- *Sacramentum Caritas*
- *Desiderio Desideravi*

1.1 Sacrosanctum Concilium⁹

Para acercarnos a la realidad actual del sacramento eucarístico en la vida de la Iglesia y los creyentes, se requiere siempre poner la mirada en la Sacrosanctum Concilium, Constitución sobre la Sagrada Liturgia, la hoja de ruta que marca el rumbo de la vida litúrgica de la Iglesia en los últimos tiempos.

Desde su inicio el documento en el número 2, hablando de la liturgia en general, y resaltando “el divino sacrificio de la Eucaristía”¹⁰ nos pone frente a un compromiso esencial de todo creyente: por medio de la liturgia y en especial la Eucaristía “los fieles expresan en su vida,

⁸ Para este trabajo todos los textos magisteriales utilizados fueron tomados de la página web de la Santa Sede: [La Santa Sede \(vatican.va\)](http://www.vatican.va). Sobre las citaciones, en las referencias que se hagan al pie de página se escribirá el nombre del documento y el inciso que corresponde a dicha citación; por consiguiente, en la bibliografía final se dejarán los enlaces de cada documento en específico.

⁹ Concilio Vaticano II, “Constitución *Sacrosanctum Concilium* Sobre la Sagrada Liturgia, 1993.

¹⁰ Sacrosanctum Concilium, 2.

y manifiestan a los demás, el misterio de Cristo”¹¹ puesto que “la autenticidad cristiana se mide por la fidelidad al Maestro; seguir a Cristo significa compartir su andar redentor por esta tierra”¹², es decir, se asume que la vida de todo cristiano imbuida en una experiencia eucarística “está permeada de sacerdocio y sacrificio”¹³.

Celebrar-vivir la Eucaristía significa compartir el mismo camino andado por Jesús; por ende, “celebrando la Eucaristía, «se hacen de nuevo presentes la victoria y el triunfo de su muerte», y se da gracias al mismo tiempo «a Dios por el don inefable» (2 Cor., 9, 15) en Cristo Jesús, «para alabar su gloria» (Ef., 1,12), por la fuerza del Espíritu Santo”¹⁴.

Se entiende entonces la Eucaristía como un Don supremo del Padre. Pan dado a sus hijos (cfr. Sb 16, 20-26) “que nos entrega el Padre nuestro que está en los cielos y Pan que los hijos le piden (cfr. Jn 6,37)”¹⁵, es decir, Él “como Padre Celestial quiere que sus hijos busquen el Pan del cielo”¹⁶, el mismo Padre nos ofrece a su Hijo como alimento para que aprendamos “a ofrecernos a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada”¹⁷.

De este modo, todo aquel que se acerca a comer del Pan del cielo (cfr. Jn 6,41) está llamado a la unión con Cristo. La Eucaristía es misterio de unidad y comunión con Cristo, de ahí que “pidamos al Señor en el sacrificio de la Misa que, «recibida la ofrenda de la víctima espiritual» haga de nosotros mismos una «ofrenda eterna» para Sí”¹⁸; de esta manera, “la eucaristía como el sacrificio por el que Cristo se ofrece al Padre enseña a los cristianos que, dondequiera que ofrezcan alguna cosa a Dios, son ellos mismos los que reciben y son alimentados con esa ofrenda”¹⁹.

Con la participación en la celebración eucarística, además de “fortalecernos en la mesa del Cuerpo del Señor, de dar gracias a Dios y ofrecernos a sí mismos”²⁰ al Padre, comer de Él

¹¹ *Ibíd.*

¹² Echeverría, Javier. *Eucaristía y vida cristiana*, 50.

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ Sacrosanctum Concilium, 6.

¹⁵ Echeverría, Javier. *Eucaristía y vida cristiana*, 32.

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ Sacrosanctum Concilium, 48.

¹⁸ *Ibíd.*, 12.

¹⁹ Dodaro, Robert. Cristo, *la Eucaristía y el hambre humana en la teología de Agustín de Hipona*, en Concilium, 78.

²⁰ Sacrosanctum Concilium, 48.

lleva a la “perfección día a día por Cristo mediador en la unidad con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos”²¹.

La Sacrosanctum Concilium, teniendo como base la liturgia, ha recordado la importancia que tiene la celebración eucarística como uno de los fundamentos esenciales que tiene la fe católica. Sin embargo, el grueso del documento puso el acento en la reforma litúrgica de la celebración.

En consecuencia, no se puede negar que el “Concilio Vaticano II, preocupado más bien por la reforma de la celebración, no puso énfasis en el culto. Apenas una alusión a la adoración eucarística en la *Presbyterorum Ordinis* 18”²². Pero de una u otra manera, el Concilio hizo énfasis en lo que la Iglesia consideró más apremiante, “y es que la finalidad del Concilio fue la necesaria reforma de la celebración de la eucaristía”²³.

Se hace indispensable entonces adentrarnos en los documentos magisteriales que surgieron posteriormente y que fueron llenando el vacío dejado por la Sacrosanctum Concilium “al destacar tanto la celebración y empezar a olvidar el culto”²⁴.

1.2 *Mysterium Fidei*²⁵

En esta encíclica en la que Pablo VI se lamenta y protesta porque “hay algunos que divulgan ciertas opiniones acerca de las misas privadas, del dogma de la transustanciación y del culto eucarístico, que perturban las almas de los fieles”²⁶, el pontífice contribuye sobremanera a empezar a llenar el vacío dejado por la Sacrosanctum Concilium.

Desde el inicio, la preocupación que presenta la Encíclica tiene que ver con la participación activa de los fieles en la celebración eucarística y la primacía que tiene la Eucaristía dentro de la vida misma de la Iglesia, “resaltando la centralidad del misterio eucarístico en la liturgia como fuente de vida en Dios y de unidad en la caridad con nuestros hermanos”²⁷; el papa exhorta a que se viva

²¹ *Ibíd.*

²² Aldazábal, José. *La eucaristía*, 354.

²³ *Ibíd.*

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ Pablo VI, Carta Encíclica *Mysterium Fidei* Sobre la Doctrina y Culto de la Sagrada Eucaristía, 1965.

²⁶ *Ibíd.*, 2.

²⁷ Martínez, Víctor. *Sentido social de la Eucaristía* Vol. I. El pan hecho justicia. 144.

...con entera fe y suma piedad y se participe activamente en la celebración de este sacrosanto misterio [...], fuente de la vida que nos purifica y nos fortalece de modo que vivamos no ya para nosotros, sino para Dios, y nos unamos entre nosotros mismo con el estrechísimo vínculo de la caridad²⁸.

La verdadera presencia de Cristo en la Eucaristía es una de las cuestiones en que el documento hace hincapié y se preocupa por dejarlo claro. “En el sacrificio de la Eucaristía se hace sacramentalmente presente”²⁹; este dogma de fe defendido por la Iglesia desde los santos padres fundamenta y es la raíz de una participación activa y un verdadero culto y experiencia eucarística. Dice entonces Pablo VI:

A propósito de la presencia de Cristo en el ofrecimiento del sacrificio de la misa, nos place recordar lo que san Juan Crisóstomo, lleno de admiración, dijo con verdad y elocuencia: «Quiero añadir una cosa verdaderamente maravillosa, pero no os extrañéis ni turbéis. ¿Qué es? La oblación es la misma, cualquiera que sea el oferente, Pablo o Pedro; es la misma que Cristo confió a sus discípulos, y que ahora realizan los sacerdotes; esta no es, en realidad, menor que aquélla, porque no son los hombres quienes la hacen santa, sino aquel que la santificó. Porque, así como las palabras que Dios pronunció son las mismas que el sacerdote dice ahora, así la oblación es la misma»³⁰

Es Cristo mismo quien se hace presente en la celebración eucarística, de este modo, el sacramento de la eucaristía “ya que contiene al mismo Cristo y es como la perfección de la vida espiritual y el fin de todos los sacramentos”³¹, se convierte en manantial de comunicación y unión con Cristo; “hace presente al Señor en una forma precisa y con una lección determinada: en forma de siervo y con la lección insoslayable de su vida y de su muerte, de su vida entregada y derramada hasta la muerte”³².

Este misterio revela el amor infinito de Dios por la humanidad, no le basto encarnarse, sino que llega hasta el extremo de quedarse realmente en la Eucaristía, bajo las especies de Pan y

²⁸Pablo VI, Carta Encíclica *Mysterium Fidei*, 1.

²⁹ Martínez, Víctor. Sentido social de la Eucaristía Vol. I. El pan hecho justicia. 145.

³⁰ Pablo VI, Carta Encíclica *Mysterium Fidei*, 5.

³¹ *Ibid.*

³² Expósito, Miguel. *Conocer y Celebrar la Eucaristía*, 195.

Vino consagrados “Cristo todo entero está presente en su realidad física, aun corporalmente”³³[...], de este modo

el Concilio de Trento abierta y simplemente afirma que, en el benéfico sacramento de la santa Eucaristía, después de la consagración del pan y del vino, se contiene bajo la apariencia de estas cosas sensibles, verdadera, real y substancialmente Nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre³⁴.

Ahora bien, la celebración eucarística es tan abaricante que, además de hacer realmente presente a todo Cristo en las especies eucarísticas, de ese mismo modo en el “misterio eucarístico se representa de manera admirable el sacrificio de la Cruz consumado de una vez para siempre en el Calvario, se recuerda continuamente y se aplica su virtud salvadora para el perdón de los pecados que diariamente cometemos³⁵”; es decir,

...en ella se lleva a cabo la proclamación absoluta del misterio salvífico total, ya que es donde acaece la anamnesis en la que el acontecer de la entrega de Dios al mundo y de la recepción de esta entrega en la Cruz del Hijo recibe sacramentalmente una presencia actual entre nosotros, en nuestro espacio y tiempo, anticipándose también de forma sacramental la salvación definitiva³⁶.

De esta manera, *Mysterium Fidei* ha dado un paso más en el fortalecimiento y el impulso de la doctrina eucarística posconciliar, orientando parte de su reflexión teológica ahondando en la verdadera presencia de Cristo en la eucaristía y el misterio pascual del Señor presente en cada celebración.

1.3 Dominicae Cena³⁷

En continuidad y teniendo presente la encíclica de Pablo VI *Mysterium Fidei* y la Sacrosanctum Concilium, como el mismo Juan Pablo II expresa en la conclusión de esta carta³⁸, se sigue profundizando en algunas cuestiones con respecto al sacramento de la eucaristía, su celebración y culto.

³³ Pablo VI, Carta Encíclica *Mysterium Fidei*, 6.

³⁴ *Ibid.*, 5.

³⁵ *Ibid.*, 4.

³⁶ Rahner, Karl. *Escritos de Teología IV*, 326.

³⁷ Juan Pablo II, Carta *Dominicae Cena* Sobre el Misterio y el Culto de la Eucaristía, 1980.

³⁸ *Ibid.*, 13.

El misterio de la eucaristía también es símbolo sublime del abajamiento hasta el extremo de Jesús. “Sus palabras pronunciadas en el cenáculo: «esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros» ... «éste es el cáliz de mi Sangre... que será derramada por vosotros»³⁹, son signo elocuente “en aquel momento, de entrega suprema y de abandono total de sí mismo⁴⁰”.

De esta manera, en la eucaristía se conjugan la celebración de un Dios que, además de haberse encarnado, se queda verdaderamente en las especies eucarísticas signo de entrega a la humanidad en la sencillez y delicadeza de un pan y del vino; se celebra “su anonadamiento voluntario agradable al padre y glorificado con la resurrección, lo que, al ser celebrado sacramentalmente junto con la resurrección, nos lleva a la adoración del Redentor que «se humilló, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Fl 2,8)”⁴¹.

De este modo, la celebración eucarística debe convertirse para todo creyente en una verdadera acción de gracias al Padre por el don de su Hijo. “El misterio eucarístico ha sido instituido por amor y nos hace presente sacramentalmente a Cristo, es digno de acción de gracias y de culto”⁴². De ahí que celebrar la eucaristía es “nuestro agradecimiento, nuestra alabanza por habernos redimido con su muerte y hecho partícipes de su vida inmortal mediante su resurrección”⁴³.

En este sentido, se hace comprensible que el papa Juan Pablo II nos recuerde que “el culto eucarístico constituye el alma de toda la vida cristiana”⁴⁴, en otras palabras, no se concibe un cristiano que no ame el misterio eucarístico y no lo tenga como piedra angular de su vida creyente.

La Eucaristía significa esta caridad, y por ello la recuerda, la hace presente y al mismo tiempo la realiza. Cada vez que participamos en ella de manera consciente, se abre en nuestra alma una dimensión real de aquel amor inescrutable que encierra en sí todo lo que Dios ha hecho por nosotros los hombres y que hace continuamente, según las palabras de Cristo: «Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso obro yo también» (Jn 5,17). Junto con este don insondable y gratuito, que es la caridad revelada hasta el extremo en el sacrificio salvífico del Hijo de Dios —del que

³⁹ *Ibíd.*, 3.

⁴⁰ *Ibíd.*

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² *Ibíd.*

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ *Ibíd.*, 5.

la Eucaristía es señal indeleble— nace en nosotros una viva respuesta de amor. No sólo conocemos el amor, sino que nosotros mismos comenzamos a amar. Entramos, por así decirlo, en la vía del amor y progresamos en este camino. El amor que nace en nosotros de la Eucaristía se desarrolla gracias a ella, se profundiza, se refuerza⁴⁵.

De este modo, no se puede pretender amar la eucaristía y crecer en su amor sino participamos de ella. Así, el amor que una vez impulsó a Jesús a entregarse por nosotros, y que hace que se entregue continuamente en la eucaristía, al participar y alimentarse de Él, llevará al cristiano a entregarse constantemente a los demás. Es necesario, en palabras de Dionisio Borobio: “superar los individualismos”⁴⁶ y caer en la cuenta de que “la asamblea no es la simple reunión ordenada de las personas en un determinado lugar”⁴⁷; se debe comprender que “la eucaristía es la Cena del Señor y no la misa, y que el seguimiento de Jesús no puede quedar reducido al espacio del culto. Las misas se ven y se oyen, pero la Cena del Señor, es decir, la Eucaristía, se celebra y vive cuando nos congregamos en asamblea”⁴⁸.

La Eucaristía nos educa para este amor de modo más profundo; en efecto, demuestra qué valor debe de tener a los ojos de Dios todo hombre, nuestro hermano y hermana, si Cristo se ofrece a sí mismo de igual modo a cada uno, bajo las especies de pan y de vino. Si nuestro culto eucarístico es auténtico, debe hacer aumentar en nosotros la conciencia de la dignidad de todo hombre. La conciencia de esta dignidad se convierte en el motivo más profundo de nuestra relación con el prójimo⁴⁹.

Otro aspecto que menciona esta carta y que conviene a nuestro trabajo, es la vivencia del sacerdocio común. El Pontífice, refiriéndose a la vida del cristiano desde un estilo sacramental, teniendo como eje central el culto eucarístico, manifiesta que “una vida basada en los sacramentos, animada por el sacerdocio común, significa ante todo, por parte del cristiano, desear que Dios actúe en él para hacerle llegar en el Espíritu «a la plena madurez de Cristo» (Ef 4,13)”⁵⁰; sin embargo, de todos los sacramentos “es el de la Santísima Eucaristía el que conduce a la plenitud la iniciación del cristiano y le confiere al ejercicio del

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ Borobio, *Dionisio. Celebrar para Vivir*, 297.

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ Luciani, Rafael. *Es la Hora de ayunar del Pan y aprender a comulgar con la Palabra*, 325.

⁴⁹ Juan Pablo II, *Carta Dominicae Cenaе*, 6.

⁵⁰ *Ibíd.*, 7.

sacerdocio común esta forma sacramental y eclesial”⁵¹, de modo que “el culto eucarístico es centro y fin de toda la vida sacramental”⁵²; así, “todos aquellos que participan en la Eucaristía, sin sacrificar como él, ofrecen con él, en virtud del sacerdocio común, sus propios sacrificios espirituales, representados por el pan y el vino, desde el momento de su presentación en el altar”⁵³.

En este sentido, el Papa hace un llamado al cuidado de la «sacralidad» de la eucaristía, e invita a evitar cualquier modo de instrumentalización del sacramento⁵⁴, ya que “el misterio eucarístico, desgajado de su propia naturaleza sacrificial y sacramental, deja simplemente de ser tal”⁵⁵. De este modo, todo cristiano tiene el derecho y el deber de proteger el misterio eucarístico, símbolo de la unión entre el sacrificio de Cristo y los sacrificios de todos los creyentes que se unen en acción de gracias a Dios.

Finalmente, el pontífice remarca la gran necesidad de culto eucarístico que tiene la Iglesia y el mundo⁵⁶, y nos invita a buscar siempre momentos de adoración eucarística, de encuentros íntimos con Jesús eucaristía: “Jesús nos espera en este sacramento del amor. No escatimemos tiempo para ir a encontrarlo en la adoración, en la contemplación llena de fe y abierta a reparar las graves faltas y delitos del mundo. No cese nunca nuestra adoración”⁵⁷.

En vista de que “el ritualismo es una enfermedad endémica entre nosotros, y la reducción de la religión a simples ritos puede ser considerada como una versión abaratada del ser cristiano”⁵⁸, “debemos vigilar siempre, para que este gran encuentro con Cristo en la Eucaristía no se convierta para nosotros en un acto rutinario”⁵⁹.

Este llamado, ha sido consecuencia de la sensibilidad de pastor que lleva al Papa Juan Pablo II a asegurar que en la actualidad “se nota una cierta falta de disponibilidad interior -si puede llamarse así-, falta de «hambre» y de «sed» eucarística, detrás de la que se esconde también

⁵¹ *Ibid.*

⁵² *Ibid.*

⁵³ *Ibid.*, 9.

⁵⁴ *Ibid.*, 8.

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ *Ibid.*, 3.

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ Bazarco, Xabier. *La eucaristía ¿nos educa en la fe?*, 15.

⁵⁹ Juan Pablo II, Carta *Dominicae Cenaee*, 7.

la falta de una adecuada sensibilidad y comprensión de la naturaleza del gran Sacramento del amor”⁶⁰.

De esta manera, el Papa Juan Pablo II, además de seguir profundizando en la teología y el culto del misterio eucarístico, también hace un llamado de atención por cuestiones que le han preocupado sobre la experiencia eucarística que viven los cristianos.

1.4 Ecclesia de Eucharistia⁶¹

Al comienzo de un nuevo siglo y milenio, y 23 años después de la Carta *Dominicae Cenaе*, el Papa Juan Pablo II, regala la Encíclica sobre la Eucaristía, donde él mismo expresa que desea “reanudar el hilo de aquellas consideraciones”⁶² y señalar “con nueva fuerza a la Iglesia la centralidad de la Eucaristía. De ella vive la Iglesia. De este «pan vivo» se alimenta ¿Cómo no sentir la necesidad de exhortar a todos a que tengan en ella siempre una renovada experiencia?”⁶³.

Desde el inicio de esta Encíclica, incluso incluyendo el nombre, el Papa nuevamente destaca la unión entre la Iglesia y la Eucaristía: “la Iglesia vive de la Eucaristía [...] ella es el núcleo del misterio de la Iglesia”⁶⁴; es necesario que “la mirada de la Iglesia se dirija continuamente a su Señor, presente en el Sacramento del altar, en el cual descubre la plena manifestación de su inmenso amor”⁶⁵, “en ella se actualiza el misterio pascual y en ella se realiza la salvación de toda la humanidad”⁶⁶; de ahí que sea necesario volver continuamente al amor primero que encuentra su manifestación plena en el misterio eucarístico.

El Pontífice que desea con esta encíclica suscitar en el corazón de los creyentes el «asombro»⁶⁷ por este misterio de amor, invita a la contemplación del rostro de Cristo, que “implica saber reconocerle donde quiera que Él se manifieste, en sus multiformes presencias, pero sobre todo en el Sacramento vivo de su cuerpo y de su sangre”⁶⁸.

⁶⁰ *Ibid.*, 11.

⁶¹ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* Sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia, 2003.

⁶² *Ibid.*, 9.

⁶³ *Ibid.*, 7.

⁶⁴ *Ibid.*, 1.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ Martínez, Víctor. Sentido social de la Eucaristía Vol. I. El pan hecho justicia. 146.

⁶⁷ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, 6.

⁶⁸ *Ibid.*

La encíclica manifiesta el avance importante que se ha tenido desde la reforma del Concilio Vaticano II a nivel de celebración eucarística y la vivencia del misterio eucarístico:

No hay duda de que la reforma litúrgica del Concilio ha tenido grandes ventajas para una participación más consciente, activa y fructuosa de los fieles en el Santo Sacrificio del altar. En muchos lugares, además, la adoración del Santísimo Sacramento tiene cotidianamente una importancia destacada y se convierte en fuente inagotable de santidad. La participación devota de los fieles en la procesión eucarística en la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo es una gracia de Dios, que cada año llena de gozo a quienes toman parte en ella. Y se podrían mencionar otros signos positivos de fe y amor eucarístico⁶⁹.

Sin embargo, así como señala el progreso en el culto eucarístico después del Concilio, de ese mismo modo, el Papa indica las sombras que rodean en algunos lugares los avances obtenidos, que “desvirtúan de alguna manera las celebraciones eucarísticas”⁷⁰:

...desgraciadamente, en efecto, hay sitios donde se constata un abandono casi total del culto de adoración eucarística. A esto se añaden, en diversos contextos eclesiales, ciertos abusos que contribuyen a oscurecer la recta fe y la doctrina católica sobre este admirable Sacramento. Se nota a veces una comprensión muy limitada del Misterio eucarístico. Privado de su valor sacrificial, se vive como si no tuviera otro significado y valor que el de un encuentro convivial fraterno [...] ¿Cómo no manifestar profundo dolor por todo esto? La Eucaristía es un don demasiado grande para admitir ambigüedades y reducciones⁷¹.

El Pontífice es claro, no se puede entender la eucaristía como una reunión fraterna de amigos, y con más razón, si esto lleva al abandono de la oración y del encuentro íntimo con Jesús eucaristía. Es necesario

el culto eucarístico, particularmente la exposición del Santísimo Sacramento y la adoración de Cristo presente bajo las especies eucarísticas. Es hermoso estar con Él y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto (cf. Jn 13, 25), palpar el amor infinito de su corazón. Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el «arte de la oración», ¿cómo

⁶⁹ *Ibíd.*, 10.

⁷⁰ Martínez, Víctor. *Sentido social de la Eucaristía* Vol. I. El pan hecho justicia. 146.

⁷¹ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, 10.

no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento?⁷²

En esta misma línea, siendo conscientes del don tan perfecto “que conduce a la cúspide de todos los bienes”⁷³, es necesario “cultivar en el ánimo el deseo constante del Sacramento eucarístico”⁷⁴. Es por ello, que en el transcurso del tiempo

ha nacido la práctica de la «comunión espiritual», felizmente difundida desde hace siglos en la Iglesia y recomendada por Santos maestros de vida espiritual. Santa Teresa de Jesús escribió: «Cuando [...] no comulgáredes y oyéredes misa, podéis comulgar espiritualmente, que es de grandísimo provecho [...], que es mucho lo que se imprime el amor así deste Señor» (Camino de Perfección 35,1). La celebración de la Eucaristía, no obstante, no puede ser el punto de partida de la comunión, que la presupone previamente, para consolidarla y llevarla a perfección⁷⁵.

Se entiende entonces la capacidad trascendental que tiene para el cristiano una verdadera vida en la eucaristía: “la gracia del sacramento es la unión con Cristo por el amor, que lleva a ser parte viva de su cuerpo que es la Iglesia, esta gracia se regala a quien la quiere y desea con sinceridad”⁷⁶. Es imprescindible pasar de la celebración al culto, a la experiencia y/o vivencia del misterio eucarístico; “aquí está el tesoro de la Iglesia, el corazón del mundo, la prenda del fin al que todo hombre, aunque sea inconscientemente, aspira. Misterio grande, que ciertamente nos supera y pone a dura prueba la capacidad de nuestra mente de ir más allá de las apariencias”⁷⁷.

1.5 Sacramentum Caritatis⁷⁸

“*Sacramento de la caridad*”; nombre de esta carta apostólica postsinodal y planteamiento teológico que profundizará el Papa Benedicto XVI. La lectura del misterio eucarístico desde la caridad es el aporte principal que nos regala el sumo Pontífice en este documento. El inciso I señalará el enfoque primordial que se desarrolla a lo largo de la carta:

⁷² *Ibid.*, 25.

⁷³ *Ibid.*, 34.

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ *Ibid.*, 34-35.

⁷⁶ Rico, José. *Pensar y vivir la Eucaristía como miembros de la Iglesia*. 313.

⁷⁷ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, 59.

⁷⁸ Benedicto XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Sacramentum Caritatis* Sobre la Eucaristía Fuente y Culmen de la Vida y de la Misión de la Iglesia, 2007.

Sacramento de la caridad, la Santísima Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre. En este admirable Sacramento se manifiesta el amor «más grande», aquel que impulsa a «dar la vida por los propios amigos» (cf. Jn 15,13). En efecto, Jesús «los amó hasta el extremo» (Jn 13,1). Con esta expresión, el evangelista presenta el gesto de infinita humildad de Jesús: antes de morir por nosotros en la cruz, ciñéndose una toalla, lava los pies a sus discípulos. Del mismo modo, en el Sacramento eucarístico Jesús sigue amándonos «hasta el extremo», hasta el don de su cuerpo y de su sangre⁷⁹.

Se ve claramente reflejado el nuevo aporte que hace Benedicto XVI a la doctrina eucarística: a la relación entre misterio eucarístico y acto litúrgico el Pontífice agrega a estas dos, el nuevo culto espiritual que deriva del enfoque de la Eucaristía como sacramento de la caridad⁸⁰.

Desde esta perspectiva, en la Eucaristía

...el Deus Trinitas, que en sí mismo es amor (cf. 1 Jn 4,7-8), se une plenamente a nuestra condición humana. En el pan y en el vino, bajo cuya apariencia Cristo se nos entrega en la cena pascual (cf. Lc 22,14-20; 1 Co 11,23-26), nos llega toda la vida divina y se comparte con nosotros en la forma del Sacramento⁸¹.

Es decir, la comunión con Cristo que acontece en la Eucaristía deriva en comunión con el Padre y el Espíritu Santo, misterio que nos une con el amor existente entre las Tres Divinas Personas y con el que nos divinizan.

Con este panorama, Benedicto XVI citando a los padres sinodales pone a los creyentes frente a una exigencia en el mundo actual:

«los fieles cristianos necesitan comprender más profundamente las relaciones entre la Eucaristía y la vida cotidiana. La espiritualidad eucarística no es solamente participación en la Misa y devoción al Santísimo Sacramento. Abarca la vida entera». Esta consideración tiene hoy un significado particular para todos nosotros. Se ha de reconocer que uno de los efectos más graves de la secularización consiste en haber relegado la fe cristiana al margen de la existencia, como si fuera algo inútil con respecto al desarrollo concreto de la vida de los hombres⁸².

⁷⁹ *Ibíd.*, 1.

⁸⁰ *Ibíd.*, 5.

⁸¹ *Ibíd.*, 8.

⁸² *Ibíd.*, 77.

No se puede concebir una vida de fe paralela a la propia existencia, es decir, es una ambigüedad pensar que mi vida de cristiano no tiene nada que ver con la vida cotidiana, con mi día a día.

Hoy se necesita redescubrir que Jesucristo no es una simple convicción privada o una doctrina abstracta, sino una persona real cuya entrada en la historia es capaz de renovar la vida de todos. Por eso la Eucaristía, como fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia, se tiene que traducir en espiritualidad, en vida «según el Espíritu» (cf. Rm 8,4 s.; Ga 5,16.25)⁸³.

El Papa es muy enfático: “han de cultivar el deseo de que la Eucaristía influya cada vez más profundamente en su vida cotidiana, convirtiéndolos en testigos visibles en su propio ambiente de trabajo y en toda la sociedad”⁸⁴. Así entonces, “la eucaristía no sólo supone una transformación personal, sino también una transformación social, una transformación comunitaria, y un compromiso para la transformación del mundo”⁸⁵.

Como cristianos no tenemos otro momento ni otro contexto que la vida cotidiana para la vivencia de la fe y la praxis del culto espiritual de la Eucaristía como sacramento de la caridad. “En el «culto» mismo, en la comunión eucarística, está incluido a la vez el ser amado y el amar a los otros. Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma”⁸⁶; por ende, “el culto agradable a Dios nunca es un acto meramente privado, sin consecuencias en nuestras relaciones sociales: al contrario, exige el testimonio público de la propia fe”⁸⁷.

Entonces, si se comprende la Eucaristía como “el gesto fundador del don de sí mismo, del compartir y de la vida comunitaria”⁸⁸, se entiende que “compartir la mesa con los demás, sin excluir a nadie, era para Jesús compartir el gozo de un amor y una salvación de Dios que tampoco excluye a nadie”⁸⁹. Para Él “la mesa se convierte en espacio de acogida y expresión del perdón. En la mesa del maestro de Nazaret no hay restricción alguna, en ella nadie se margina”⁹⁰. Se entiende entonces que el sacramento eucarístico es encuentro con Cristo y de

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ *Ibid.*, 79.

⁸⁵ Borobio, Dionisio. *Eucaristía*, 397.

⁸⁶ Benedicto XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Sacramentum Caritatis*, 82.

⁸⁷ *Ibid.*, 83.

⁸⁸ Panier, Louis. *El Pan y la Copa: Palabra dada para un tiempo de ausencia*, en *Concilium*, 61.

⁸⁹ Expósito, Miguel. *Conocer y Celebrar la Eucaristía*. 184.

⁹⁰ Barrios, Hernando. *La Comunión de Mesa*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 393.

esa manera, indefectiblemente debe convertirse en encuentro con el otro. No se trata de un individualismo o ensimismamiento, sino de un encuentro con lo divino que me lleva a lo humano, al otro.

Esto es lo que el Pontífice cataloga como *implicaciones sociales del Misterio Eucarístico*: “la “mística” del Sacramento tiene un carácter social. En efecto, la unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que Él se entrega. No puedo tener a Cristo sólo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán”⁹¹. Esta implicación social conlleva a que la Eucaristía “transforme en vida lo que ella significa en la celebración”⁹². En este sentido el Papa pide que “la Iglesia no puede ni debe quedarse al margen de la lucha por la justicia [...], Quien participa en la Eucaristía ha de comprometerse en construir la paz”⁹³. Es decir, “se debe considerar la fracción eucarística del pan como un sacramento, o signo sagrado, en el que los cristianos reconocen en la fe lo que lo que hacen por el pobre, el hambriento y el que carece de casa, lo están haciendo por Cristo”⁹⁴.

1.6 Desiderio Desideravi⁹⁵

Esta carta apostólica del Papa Francisco, publicada en 2022, será el último documento al que nos acercaremos en este capítulo. En esta oportunidad el Pontífice desea “ofrecer simplemente elementos de reflexión para contemplar la belleza y la verdad de la celebración cristiana”⁹⁶; así, desde esta perspectiva del Papa, el documento ofrece elementos que contribuyen a la temática de este trabajo.

El Papa Francisco, haciendo referencia a la última cena con sus discípulos, nos recuerda que “la desproporción entre la inmensidad del don y la pequeñez de quien lo recibe es infinita y no puede dejar de sorprendernos”⁹⁷, es decir, ellos no tuvieron que hacer nada para sentarse

⁹¹ Benedicto XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Sacramentum Caritatis.*, 89.

⁹² *Ibíd.*

⁹³ *Ibíd.*

⁹⁴ Dodaro, Robert. Cristo, la Eucaristía y el hambre humana en la teología de Agustín de Hipona, en *Concilium*, 78.

⁹⁵ Francisco, Carta Apostólica *Desiderio Desideravi* Sobre la Formación Litúrgica del Pueblo de Dios, 2022.

⁹⁶ *Ibíd.*, 1.

⁹⁷ *Ibíd.*, 2.

a la mesa, no eran merecedores de nada, sencillamente se dispusieron a recibir el maravilloso don de comer aquella Cena ofrecida por Jesús. Por consiguiente,

nadie se ganó el puesto en esa Cena, todos fueron invitados, o, mejor dicho, atraídos por el deseo ardiente que Jesús tiene de comer esa Pascua con ellos: Él sabe que es el Cordero de esa Pascua, sabe que es la Pascua. Esta es la novedad absoluta de esa Cena, la única y verdadera novedad de la historia, que hace que esa Cena sea única y, por eso, “última”, irrepetible. Sin embargo, su infinito deseo de restablecer esa comunión con nosotros, que era y sigue siendo su proyecto original no se podrá saciar hasta que todo hombre, de toda tribu, lengua, pueblo y nación (Ap 5,9) haya comido su Cuerpo y bebido su Sangre: por eso, esa misma Cena se hará presente en la celebración de la Eucaristía hasta su vuelta⁹⁸.

Se entiende entonces como la Eucaristía sigue siendo el misterio de amor y donación Divina más grande que Cristo ha tenido con la humanidad. Así como los discípulos, todos somos invitados al banquete eucarístico del Señor, pero depende de cada uno si lo recibe o lo rechaza; lo claro es que es gratuidad total, Él siempre estará entregándose independientemente de la respuesta de cada uno; más aun

antes de nuestra respuesta a su invitación –mucho antes– está su deseo de nosotros: puede que ni siquiera seamos conscientes de ello, pero cada vez que vamos a Misa, el motivo principal es porque nos atrae el deseo que Él tiene de nosotros. Por nuestra parte, la respuesta posible, la ascesis más exigente es, como siempre, la de entregarnos a su amor, la de dejarnos atraer por Él. Ciertamente, nuestra comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo ha sido deseada por Él en la última Cena⁹⁹.

¿Qué hago para ir a su encuentro? ¿Qué hacer entonces para responder a su invitación? Dice el Papa Francisco: “La Liturgia nos garantiza la posibilidad de tal encuentro. No nos sirve un vago recuerdo de la última Cena, necesitamos estar presentes en aquella Cena, poder escuchar su voz, comer su Cuerpo y beber su Sangre: le necesitamos a Él”¹⁰⁰.

⁹⁸ *Ibíd.*, 4.

⁹⁹ *Ibíd.*, 6.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, 11.

Desde esta perspectiva, es necesario ser conscientes y vigilar la línea delgada que hay entre el deseo de responder a la invitación al Don de Cristo y el anhelo de un encuentro producto de una búsqueda personal. De esta manera,

No bastan los esfuerzos, aunque loables, para una mejor calidad de la celebración, ni una llamada a la interioridad: incluso ésta corre el riesgo de quedar reducida a una subjetividad vacía si no acoge la revelación del misterio cristiano. El encuentro con Dios no es fruto de una individual búsqueda interior, sino que es un acontecimiento regalado: podemos encontrar a Dios por el hecho novedoso de la Encarnación que, en la última cena, llega al extremo de querer ser comido por nosotros¹⁰¹.

Sin duda, “la mejor condición para celebrarlo bien (el misterio eucarístico) es conocerlo más a fondo”¹⁰², no obstante, el Pontífice hace un llamado claro, es indispensable el asombro constante frente al misterio Pascual¹⁰³. “Se dice que el hombre actual está perdiendo, en alguna medida, su capacidad de admiración [...]. Casi nada nos admira ya, porque partimos del supuesto de que «todo es posible», y consideramos casi una ingenuidad la afirmación de lo imposible”¹⁰⁴.

Asombrarse es: “admiración ante el hecho de que el plan salvífico de Dios nos haya sido revelado en la Pascua de Jesús (cfr. Ef 1,3-14), cuya eficacia sigue llegándonos en la celebración de los misterios”¹⁰⁵; sin asombro, se corre el riesgo de convertirnos en espectadores de una celebración.

Esta aproximación que se ha realizado en el primer capítulo ha pretendido acercarse a la realidad actual de la celebración, la vivencia y el misterio que envuelve a la Eucaristía en los últimos tiempos, teniendo como base la Sacrosanctum Concilium y algunos documentos magisteriales pontificios postconciliares. Esto nos ayudará a profundizar en el capítulo II la meditación eucarística que hace Santa Teresa sobre las palabras «*Panem Nostrum quotidianum da nobis hodie*», en su obra Camino de Perfección.

¹⁰¹ *Ibid.*, 24.

¹⁰² Aldazábal, José. *La Eucaristía. En la Celebración en la Iglesia II*, Sacramentos. 185.

¹⁰³ Francisco, Carta Apostólica *Desiderio Desideravi*, 24.

¹⁰⁴ Borobio, Dionisio. *Celebrar para Vivir*, 327.

¹⁰⁵ Francisco, Carta Apostólica *Desiderio Desideravi*, 25.

Capítulo II

«*Panem Nostrum quotidianum da nobis hodie*». Meditación Eucarística de Teresa de Jesús en *Camino de Perfección*¹⁰⁶

En este capítulo se hará una aproximación a la meditación que Santa Teresa de Jesús hace de las palabras «*Panem Nostrum quotidianum da nobis hodie*» en los capítulos 33, 34 y 35 en su obra *Camino de Perfección* para de esta manera descubrir la profundidad eucarística que enseña Santa Teresa como propuesta de unión con Cristo.

Cinco planteamientos encaminaran el objetivo de este capítulo:

- La Eucaristía, manifestación suprema de Cristo y de su amor
- La Eucaristía es prolongación de la presencia de Cristo en el mundo
- La Eucaristía, don por excelencia del Padre
- La Eucaristía como misterio de comunión, fuente y culmen de la unión con Cristo
- La Eucaristía, llamado a ejercer el sacerdocio bautismal

2.1 Eucaristía, manifestación suprema de Cristo y de su amor

Para Teresa, la Eucaristía¹⁰⁷ es la expresión y manifestación máxima del amor de Cristo por la humanidad, en ella “nos mostró el extremo amor que nos tiene”¹⁰⁸; amor que se ve reflejado también con la petición «El Pan nuestro de cada día dánoslo hoy, Señor» que el mismo Jesús “pidió esta petición en su nombre y en el nombre de sus hermanos”¹⁰⁹ para “mostrarnos el extremo de su amor ante nuestra flaqueza”.¹¹⁰

En este sentido, “Jesús que está presente en toda la oración del Padrenuestro, se solidariza con nosotros de una manera especial cuando llega a la petición del pan de la Eucaristía”¹¹¹;

¹⁰⁶ Para este trabajo se utilizarán las *obras completas* de Santa Teresa de Jesús: Editorial de Espiritualidad/Fonte. Sexta edición. CP será la sigla para citar *Camino de Perfección* Códice de Valladolid.

¹⁰⁷ “Santa Teresa de Jesús no usa nunca el término Eucaristía. Habla siempre del Santísimo Sacramento. Tiene 60 presencias en todos sus escritos. Con este término significa: la presencia real de Jesús en el sagrario. La presencia especial de su humanidad. Es la presencia de Cristo, muerto, resucitado y glorioso”. Blanco, Mauricio. *Los tres doctores del Carmelo teresiano y la eucaristía*, en Monte Carmelo, revista de estudios carmelitanos 114, 231.

¹⁰⁸ CP 33,1.

¹⁰⁹ *Ibid.*

¹¹⁰ Cuartas, Rómulo. *Experiencia Trinitaria de santa Teresa de Jesús*, 464.

¹¹¹ Álvarez, Tomás. *Paso a Paso. Leyendo con Teresa su Camino de Perfección*. 230.

de tal manera que “fue Él quien «buscó el medio admirable a donde nos mostró el extremo amor que nos tiene» (CP 33,1); lo pidió al Padre «en su nombre y en el nombre de sus hermanos» (CP 33,1)”¹¹².

Ahora bien, Teresa en esta perspectiva hace participe también al Padre. Para ella “es el Padre mismo quien nos da el Pan de la Eucaristía; y en ella nos da a su Hijo”¹¹³. En el colmo de la admiración por este misterio ella se preguntará “¿qué padre hubiera, Señor, que, habiéndonos dado a su hijo, y tal hijo, y parándole tal, ¿quisiera consentir se quedará entre nosotros cada día a padecer?”¹¹⁴ a lo que responde: “por cierto, ninguno, Señor, sino el vuestro. Bien sabéis a quién pedís. ¡Oh, válgame Dios, qué gran amor del Hijo, y qué gran amor del Padre!”¹¹⁵.

Según lo entiende Teresa, en este sacratísimo misterio Cristo se desborda infinitamente en amor por la humanidad, “se trata del máximo extremo de Cristo en su autodonación amorosa”¹¹⁶:

He mirado yo cómo en esta petición sola duplica las palabras, porque dice primero y pide que le deis este pan cada día, y torna a decir «dádnoslo hoy, Señor». Pone también delante a su Padre. Es como decirle que ya una vez nos le dio para que muriese por nosotros, que ya nuestro es, que no nos le torne a quitar hasta que se acabe el mundo; que le deje servir cada día. Esto os enterezca el corazón, hijas mías, para amar a vuestro Esposo, que no hay esclavo que de buena gana diga que lo es, y que el buen Jesús parece se honra de ello¹¹⁷.

De esta manera, “su misericordia manó con ímpetu y su amor le forzó a hacerse manjar para los suyos”¹¹⁸. “«Tomad, esto es mi cuerpo» (Mc 14,22). Jesús se da, todo él. Explicitación clara de su entrega total y definitiva a favor de la humanidad. «Tomad, esto soy yo». Soy pan, alimento, condición de posibilidad para existir. Se ofrece como alimento a sus discípulos”¹¹⁹.

¹¹² *Ibíd.*

¹¹³ Álvarez, Tomás. *Paso a Paso. Leyendo con Teresa su Camino de Perfección*. 229.

¹¹⁴ CP 33,3.

¹¹⁵ *Ibíd.*

¹¹⁶ Cuartas, Rómulo. *Experiencia Trinitaria de santa Teresa de Jesús*, 465.

¹¹⁷ CP 33,4.

¹¹⁸ Cirilonas. *Homilias sobre la Pascua*, en textos patristicos, Jesucristo en los padres de la Iglesia. 188.

¹¹⁹ Martínez, Víctor. *Sentido social de la Eucaristía*. Vol. III. 80.

El inagotable amor de Jesús por «sus amigos» lo lleva a esta donación, en la última cena “el pan expresa su entrega, lo que ha vivido a lo largo de su existencia lo viene a realizar ahora con una solemnidad y eficacia especiales”¹²⁰. Es así como “la radicalidad de la presencia eucarística de Cristo estriba en el carácter de pura donación personal y entrega de sí mismo que implica, que ‘el propio pastor se ha hecho pasto para vosotros’”¹²¹, el mismo Jesús “reparte su cuerpo como pan y da a beber su vivificadora sangre como vino [...]. El Creador se ofrece como goce a la obra de sus manos, la misma Vida se da a comer y beber a los mortales”¹²².

Teresa atraída por este misterio, se siente superada, desbordada por ello “esto la confunde y le parece una locura”¹²³. Reflejo de esto son “las interpelaciones que hace al Padre”¹²⁴: “Más Vos, Padre Eterno, ¿Cómo lo consentís? ¿Por qué queréis cada día ver en tan ruines manos a vuestro Hijo?... ¿Cómo puede vuestra piedad, cada día, verle hacer injurias? ¡Y cuántas se deben hacer a este Santísimo Sacramento!”¹²⁵.

La experiencia que Teresa tiene de la Eucaristía la lleva a plantear el hecho de que Cristo, movido por un amor extremo, presente en este Pan del cielo diariamente está dispuesto a entregarse y dejarse maltratar. Para Teresa “la voluntad del Padre, para Jesús, es que nos ame. Por eso Jesús, dice Teresa orando al padre”¹²⁶: “No miréis su amor, que, a trueque de hacer cumplidamente vuestra voluntad y de hacer por nosotros, se dejará cada día hacer pedazos [...] a vuestro Hijo no se le pone cosa adelante”¹²⁷.

Se comprende entonces que para Teresa la Eucaristía es “teofánica”¹²⁸, es decir, “manifestación suprema de Cristo”¹²⁹. “En ella se nos descubre, se nos da a conocer, de

¹²⁰ Ibid.

¹²¹ Garza Gesteira. *La Eucaristía, misterio de comunión*, 181. La frase es de san Efrén, Himno 3,22: Sol I, 339.

¹²² Teófilo de Alejandría. *Homilía sobre la Mística Cena*, en textos patrísticos, Jesucristo en los padres de la Iglesia. 187.

¹²³ Cuartas, Rómulo. *Experiencia Trinitaria de santa Teresa de Jesús*, 465.

¹²⁴ Ibid.

¹²⁵ CP 33,3.

¹²⁶ Herráiz, Maximiliano. *Introducción al Camino de Perfección*, 132.

¹²⁷ Ibid, 33,4.

¹²⁸ Ros, Salvador. *Eucaristía y experiencia mística en Santa Teresa*. Revista de espiritualidad, 480.

¹²⁹ Ibid.

manera especial; está oculto, pero dispuesto a manifestarse al que comulga según la medida de sus deseos”¹³⁰.

Así manifestará:

Porque a los que se han de aprovechar de su presencia, él se les descubre [...]. Acabando de recibir al Señor, tenéis la misma persona delante [...] que no viene tan disfrazado, que, como he dicho, de muchas maneras no se dé a conocer conforme al deseo que tenemos de verle; y tanto lo podéis desear, que se os descubra del todo¹³¹.

Se entiende entonces que, para ella en la Eucaristía “se podía localizar de una manera “material” la presencia de Cristo”¹³². Para Teresa no hay ninguna duda de esto; expresa: “en algunas cosas que me dijo entendí que después que subió a los cielos nunca bajó a la tierra - si no es en el Santísimo Sacramento- a comunicarse con nadie”¹³³. La eucaristía es entonces “el centro básico de la presencia de Cristo”¹³⁴.

2.2 La Eucaristía, permanencia de Cristo en el mundo

Si la Eucaristía es la manifestación suma de Cristo y de su amor, se entiende entonces que el Santísimo Sacramento es también “prolongación de la presencia de Cristo en el mundo”¹³⁵, es “la prolongación de la presencia de Cristo entre los hombres. Presencia “velada” de su Humanidad, como la Encarnación fue presencia velada de su divinidad. Nuevo “disfraz” de su Persona gloriosa”¹³⁶. En la eucaristía “Cristo entero está presente -y entero en cada especie-”¹³⁷ en su “cuerpo y sangre, alma y divinidad, acontecimiento histórico, extensión, un tipo excepcional de ubicación”¹³⁸.

Cristo en la eucaristía asume el máximo grado humano de presencia interpersonal, haciéndola posible desde su existencia gloriosa, a través de una acción divina en el pan y el vino, que permite la máxima realización de comunicación y de presencia que el hombre podía imaginar: es la presencia visible de un Dios que continúa su historia de amor y autodonación con el

¹³⁰ Blanco, Mauricio. *Los tres doctores del Carmelo teresiano y la eucaristía*, en Monte Carmelo, revista de estudios carmelitanos 114, 241.

¹³¹ CP 34, 10.12.

¹³² Castro, Secundino. *Cristología Teresiana*, 367.

¹³³ *Cuentas de Conciencia* 13, 11.

¹³⁴ Castro, Secundino. *Cristología Teresiana*, 367.

¹³⁵ Ros, Salvador. *Eucaristía y experiencia mística en Santa Teresa*. Revista de espiritualidad, 479.

¹³⁶ García, Ciro. *Eucaristía*, en Diccionario de santa Teresa, 278.

¹³⁷ Rahner, Karl. *Escritos de Teología IV*. 388.

¹³⁸ Powers, Joseph. *Teología de la Eucaristía*. 60.

hombre, y es capaz de comunicarse y hacerse presente dando a comer su propio cuerpo, a beber su propia sangre¹³⁹.

Dirigiéndose al Padre, Teresa escribe:

Pues su Majestad ya nos le dio y envió al mundo por sola su voluntad, que él quiere ahora por la suya propia no desampararnos, sino estarse aquí con nosotros para más gloria de sus amigos y pena de sus enemigos. Que no pide más de <<hoy>>, ahora nuevamente, que el habernos dado este pan sacratísimo para siempre¹⁴⁰.

Sin lugar a duda, la Santa “está convencida de que la presencia más fuerte de Jesucristo se halla en la Eucaristía”¹⁴¹; es más, Teresa “veía con más seguridad, y sin temor alguno de engañarse, a Jesucristo allí presente, que cuando en el Sacramento le contemplaba en las distintas visiones con que el Señor la regalaba al manifestarla sus divinas bellezas y hermosuras inefables”¹⁴².

En una reminiscencia autobiográfica, hablando en tercera persona cuenta:

Ésta (Teresa) habíala el Señor dado tan viva fe, que cuando oía a algunas personas decir que quisieran ser en el tiempo que andaba Cristo nuestro bien en el mundo, se reía entre sí, pareciéndole que, teniéndole tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento como entonces, que ¿qué más se les daba?¹⁴³

En este fragmento queda plasmado la fe de Teresa en este misterio; en este Pan Sacratísimo, “el Señor se nos presencializa con una vida tan intensa como la que tenía cuando andaba en el mundo”¹⁴⁴. En ese sentido, teniendo la certeza de esta presencia, cuando comulgamos, dice enfáticamente:

No hay para qué irle a buscar en otra parte más lejos; sino que, pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, que está con nosotros el buen Jesús, que nos llegemos a Él [...]; debajo de aquel pan está tratable; porque si el rey se disfraza, no

¹³⁹ Borobio, Dionisio. *Eucaristía*. 282.

¹⁴⁰ CP 34, 2.

¹⁴¹ Castro, Secundino. *Ser cristiano según santa Teresa*, 270.

¹⁴² Martín Sánchez, Emilio. *Santa Teresa de Jesús y la Eucaristía*. 4.

¹⁴³ CP 34, 6.

¹⁴⁴ Castro, Secundino. *Ser cristiano según santa Teresa*, 270.

parece se nos daría nada de conversar sin tantos miramientos y respetos con él; parece está obligado a sufrirlo, pues se disfrazó¹⁴⁵.

Para la Santa “Cristo no está ahí, ni como estaba en Galilea hace veinte siglos, ni como está ahora glorioso en el cielo. Ni sensible y palpable, ni glorificado y revestido de majestad. En la Eucaristía está «disfrazado»¹⁴⁶; o sea, “en cierto modo cosificado y sujeto a los límites y condicionamientos del símbolo sacramental”¹⁴⁷. No obstante, el misterio supera estos condicionamientos y “el cuerpo de Cristo está presente en el sacramento, pero sin que se pueda decir que está contenido o encerrado en él o delimitado y circunscrito por las especies sacramentales, antes bien las desborda”¹⁴⁸.

Desde este planteamiento “la Eucaristía, en la experiencia teresiana, es el sacramento de la presencia real del Señor, «que nos lo dice la fe»; por lo tanto, es también sacramento de la fe”¹⁴⁹, porque:

Si no nos queremos hacer bobos y cegar el entendimiento, no hay que dudar; que esto no es representación de la imaginación, como cuando consideramos al Señor en la cruz o en otros pasos de la Pasión, que le representamos en nosotros mismos como pasó. Esto pasa ahora y es entera verdad¹⁵⁰.

En este sentido “la «cena del Señor» como acción profética es presencia real de Jesús el Cristo y presencia celestial de Cristo-Jesús”¹⁵¹. De alguna manera, Teresa es consiente que “celebrar la eucaristía es pregonar ya la alegría del banquete del Reino en la celebración festiva de la resurrección proclamando la muerte de Aquel que dio su vida en favor de la humanidad”¹⁵²; es decir, en la celebración eucarística se hace presente no “una cosa u objeto, sino la persona misma de Cristo resucitado, con el que, gracias a su autodonación por la muerte y resurrección, nos encontramos y entramos en comunión”¹⁵³.

¹⁴⁵ CP 34, 8.9.

¹⁴⁶ Álvarez, Tomás. *Paso a Paso. Leyendo con Teresa su Camino de Perfección*. 241.

¹⁴⁷ *Ibid.*

¹⁴⁸ Garza Gesteira. *La Eucaristía, misterio de comunión*, 409.

¹⁴⁹ Cuartas, Rómulo. *Experiencia Trinitaria de santa Teresa de Jesús*, 467. La frase es de Santa Teresa de Jesús en Libro de la Vida 28, 8.

¹⁵⁰ CP 34, 8.

¹⁵¹ Martínez, Víctor. *Sentido social de la eucaristía*, Vol. II. 99.

¹⁵² *Ibid.*

¹⁵³ Borobio, Dionisio. *Eucaristía*. 284.

Se entiende entonces que para Teresa la Eucaristía “es la presencia viva y gloriosa de Jesús”¹⁵⁴, pero también es “la presencia de una persona”¹⁵⁵, de ahí que Cristo “harta misericordia nos hace a todos, que quiere su Majestad entendamos que es él el que está en el Santísimo Sacramento”¹⁵⁶. Así pues, el Pan eucarístico es “presencia real, porque hay identidad entre el Jesús histórico, el Señor resucitado y el Cristo eucarístico [...], es presencia permanente, porque es fiel y definitiva, no ficticia y transitoria [...], se trata siempre de la presencia real y personal de Cristo”¹⁵⁷.

Este misterio eucarístico es “presencia del todo singular, presencia real y por excelencia de Cristo crucificado y resucitado”¹⁵⁸. En la Eucaristía “está cercano y asequible”¹⁵⁹, “está tratable”¹⁶⁰, “no hay para qué irle a buscar en otra parte más lejos”¹⁶¹, esto es “entera verdad [...] no hay que dudar”¹⁶²

2.3 La Eucaristía, don por excelencia del Padre

En este camino recorrido Teresa también nos ha ido indicando cómo “esta presencia eficaz de Cristo en la Eucaristía es voluntad y decisión de Jesucristo que se asocia con nosotros para pedir al Padre el don del pan eucarístico”¹⁶³. Es decir, “la cena, la eucaristía es tradición que nos viene del Señor. «Yo he recibido del Señor lo que os he transmitido» (1Co 11,23). Es así como hoy seguimos transmitiendo lo que la Iglesia entera ha recibido: la eucaristía (1Co 11, 23-25)”¹⁶⁴.

Así mismo, la Eucaristía también es “don del Padre a la Iglesia y desde ella al mundo”¹⁶⁵. Para Teresa “es ante todo el Padre mismo quien nos da este pan de la Eucaristía, y en él nos da a su Hijo para que esté con nosotros hasta el fin del mundo”¹⁶⁶.

Hablando al Padre, dice:

¹⁵⁴ Castro, Secundino. *Ser cristiano según santa Teresa*, 270.

¹⁵⁵ Barrios, Hernando. *El misterio eucarístico, sacrificio, banquete y presencia*, 155.

¹⁵⁶ CP 34, 13.

¹⁵⁷ Borobio, Dionisio. *Eucaristía*. 284.

¹⁵⁸ Arocena, Félix. *Contemplar la Eucaristía*, 23.

¹⁵⁹ Álvarez, Tomás. *Paso a Paso. Leyendo con Teresa su Camino de Perfección*. 241.

¹⁶⁰ CP 34, 9.

¹⁶¹ CP 34,8.

¹⁶² CP 34,8

¹⁶³ Cuartas, Rómulo. *Experiencia Trinitaria de santa Teresa de Jesús*, 468.

¹⁶⁴ Martínez, Víctor. *Sentido social de la Eucaristía*. Vol. III. 94.

¹⁶⁵ *Ibid.*

¹⁶⁶ Cuartas, Rómulo. *Experiencia Trinitaria de santa Teresa de Jesús*, 469.

Su Majestad ya nos le dio y envió al mundo por sola su voluntad, que Él quiere ahora por la suya propia no desampararnos, sino estarse aquí con nosotros para más gloria de sus amigos y pena de sus enemigos; que no pide más de «hoy», ahora nuevamente; que el habernos dado este pan sacratísimo para siempre, cierto lo tenemos. Su Majestad nos le dio -como he dicho- este mantenimiento y maná de la Humanidad, que le hallamos como queremos¹⁶⁷.

De esta manera, Teresa presenta el tema <<joanneo>> de que “la Eucaristía es el don supremo del Padre, su don por excelencia”¹⁶⁸, que “ya no consiste en el maná del desierto, sino en el don de su propio Hijo”¹⁶⁹; por consiguiente, “es la persona de Jesús, a la que se llega por atracción que en el interior de cada uno ejerce el Padre, quien al que contempla a Jesús le infunde la adhesión a él”¹⁷⁰.

En consecuencia, “es ese don-persona lo que pedimos al Padre al decirle que nos dé «el pan de cada día». Se lo pedimos para el «hoy» pasajero de la vida presente, y para el inmarcesible «cada día» de la eternidad”¹⁷¹. Así manifiesta entonces que «cada día» “es para siempre [...], me parece a mí porque acá le poseemos en la tierra y le poseeremos también en el cielo, si nos aprovechamos bien de su compañía”¹⁷². De esta manera, “el Padre nos ha dado al Hijo «para siempre»; y ahora le pedimos el pan de la Eucaristía para «hoy» de la vida temporal”¹⁷³. En consecuencia, “esa sencilla distinción entre el don del Padre para la eternidad o para la temporalidad sirve de punto de partida para asegurar que la Eucaristía es el maná de la humanidad a lo largo de la historia de los hombres”¹⁷⁴.

Es claro que para la Santa “es el Padre quien nos da el cuerpo y la sangre de Jesús, como pan que sustenta la vida de los hombres, alimento que marca la continuidad entre nuestra vida en el tiempo y en la eternidad. Don ofrecido a todos, amigos y enemigos”¹⁷⁵, de tal forma que “si no es por nuestra culpa, no moriremos de hambre; que de todas cuantas maneras quisiere

¹⁶⁷ CP 34, 2.

¹⁶⁸ Ros, Salvador. *Eucaristía y experiencia mística en Santa Teresa*. Revista de espiritualidad, 479.

¹⁶⁹ García, Ciro. *Eucaristía*, en Diccionario de santa Teresa, 278.

¹⁷⁰ Castro, Secundino. *Evangelio de Juan*, 161.

¹⁷¹ García, Ciro. *Eucaristía*, en Diccionario de santa Teresa, 278.

¹⁷² CP 34, 1.

¹⁷³ Álvarez, Tomás. *Paso a Paso. Leyendo con Teresa su Camino de Perfección*. 240.

¹⁷⁴ *Ibid.*

¹⁷⁵ Álvarez, Tomás. *Paso a Paso. Leyendo con Teresa su Camino de Perfección*. 240.

comer el alma hallará en el Santísimo Sacramento sabor y consolación. No hay necesidad ni trabajo ni persecución que no sea fácil de pasar, si comenzamos a gustar de los suyos”¹⁷⁶.

En definitiva, la Eucaristía “es el don precioso que nos ha dado el Padre «para que en sacrificio podamos ofrecer muchas veces» como la única ofrenda al agradable en la que el Padre se complace”¹⁷⁷, a fin de “ofrecernos nosotros con Él para serle también nosotros agradables y permitirle que se complazca en nosotros”¹⁷⁸.

2.4 La Eucaristía como misterio de comunión, fuente y culmen de la unión con Cristo¹⁷⁹

Para la Santa “la Eucaristía es misterio de comunión: principio y germen de unión. La comunión misma es propuesta por Teresa como un proceso de interiorización. Comulgando, interiorizamos al Señor y nos interiorizamos con Él”¹⁸⁰, “Él en nosotros, y nosotros en Él”¹⁸¹; de ahí que la Eucaristía sea “el sacramento de la máxima comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo”¹⁸²: “un día, acabando de comulgar, me pareció verdaderamente que mi alma se hacía una cosa con aquel cuerpo sacratísimo del Señor, cuya presencia se me representó e hizome gran operación y aprovechamiento”¹⁸³.

Es así como, por la recepción de la eucaristía “son transformados también los hombres, son introducidos en la unidad de vida con Cristo y planificados con su vida divina”¹⁸⁴; por ende, “a través de ese manjar se establece una unidad tal entre Jesús y el discípulo que se puede comparar a la existente entre la suya y el Padre”¹⁸⁵. De esta manera, el mejor momento para unirse con Cristo “es la oración eucarística en el acto de la comunión”¹⁸⁶.

¹⁷⁶ CP 34, 2.

¹⁷⁷ Cuartas, Rómulo. *Experiencia Trinitaria de santa Teresa de Jesús*, 470.

¹⁷⁸ *Ibid.*

¹⁷⁹ Ros, Salvador. *Eucaristía y experiencia mística en Santa Teresa*. Revista de espiritualidad, 480.

¹⁸⁰ García, Ciro. *Eucaristía*, en Diccionario de santa Teresa, 278.

¹⁸¹ Blanco, Mauricio. *Los tres doctores del Carmelo teresiano y la eucaristía*, en Monte Carmelo, revista de estudios carmelitanos 114, 241.

¹⁸² Cuartas, Rómulo. *Experiencia Trinitaria de santa Teresa de Jesús*, 471.

¹⁸³ *Cuentas de Conciencia*, 49.

¹⁸⁴ Stein, Edith. *Los caminos del silencio interior*, 67.

¹⁸⁵ Castro, Secundino. *Evangelio de Juan*, 164.

¹⁸⁶ Álvarez, Tomás. *Oración*, en Diccionario de Santa Teresa. 474.

Teresa sabe que “acercarse a la presencia de Cristo en el Misterio eucarístico presupone una relación con Dios. Sobre la base de las tradiciones bíblicas, es necesario ser discípulo, con todo lo que ello implica para reconocer a Jesús en su presencia sacramental (Cf. Lc 24)”¹⁸⁷.

Haciendo una reminiscencia autobiográfica, hablando en tercera persona, cuenta:

Mas sé de esta persona que muchos años, aunque no era muy perfecta, cuando comulgaba, ni más ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraba esforzar la fe, para que, como creía verdaderamente entraba este Señor en su pobre posada, desocupábase de todas las cosas exteriores cuanto le era posible, y entrábase con El. Procuraba recoger los sentidos para que todos entendiesen tan gran bien, digo, no embarazasen al alma para conocerle. Considerábase a sus pies y lloraba con la Magdalena, ni más ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del fariseo. Y aunque no sintiese devoción, la fe la decía que estaba bien allí¹⁸⁸.

En este punto, para Teresa la fe juega un papel determinante; “no basta que el Señor se haga presente, si no hay un hombre de fe que sepa reconocerlo”¹⁸⁹. El momento de la comunión es de vital importancia en la experiencia teresiana; dice ella “teniéndole tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento [...] Creía verdaderamente entraba este Señor en su pobre posada”¹⁹⁰. Por lo tanto, cuando una persona de fe comulga “tiene conciencia y certeza de que el Señor está dentro del alma”¹⁹¹.

Sobre todo “Él está ahí, para que «nos lleguemos a Él». Para pasar «dentro de mí»”¹⁹².

Pues, si cuando andaba en el mundo, de sólo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fe, y nos dará lo que le pidiéremos, pues está en nuestra casa? Y no suele Su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje¹⁹³.

¹⁸⁷ Barrios, Hernando. *El misterio eucarístico, sacrificio, banquete y presencia*, 159.

¹⁸⁸ CP 34, 7.

¹⁸⁹ Barrios, Hernando. *El misterio eucarístico, sacrificio, banquete y presencia*, 159.

¹⁹⁰ CP 34, 6.7.

¹⁹¹ Mas, Antonio. *Teresa de Jesús en el matrimonio espiritual*, 282.

¹⁹² Álvarez, Tomás. *Paso a Paso. Leyendo con Teresa su Camino de Perfección*, 242.

¹⁹³ CP 34, 8.

Es así, que Teresa tiene “la certeza de una presencia especial de «el buen Jesús» aunque esté encubierta bajo las especies del pan y del vino. Jesús ha querido quedarse cada día con el hombre en el Santísimo Sacramento para ayudarle, animarle y sustentarle”¹⁹⁴.

En la Eucaristía Él “se nos descubre, se nos da a conocer, de manera especial; está oculto, pero dispuesto a manifestarse al que comulga según la medida de sus deseos”¹⁹⁵. Es decir, hay que tener claro que “no soy yo quien da origen a este misterio, quien crea la presencia de Cristo; el cuerpo de Cristo está objetivamente presente”¹⁹⁶; Pero es necesario saber que “debo reconocer esta presencia dentro del dialogo que Dios entabla conmigo: sin la fe no ocurre nada”¹⁹⁷; es decir, “Teresa entendía este sacramento dinámicamente. Desde allí, el Señor quiere entrar en contacto dialogal con nosotros”¹⁹⁸. Se puede decir entonces que “la Eucaristía es misterio de presencia y comunión: principio y semilla de unión”¹⁹⁹.

En este sentido “para que la Eucaristía llegue hasta su finalidad última, debe ser recibida por el hombre. Pero tampoco se consigue esta finalidad con una mera recepción material; la Eucaristía está postulando la transformación del hombre en Cristo”²⁰⁰.

Finalmente, desde la visión teresiana en el “banquete eucarístico el Señor se convierte en alimento del comulgante”²⁰¹ y esta unión a través del alimento eucarístico es una “comunión vital”²⁰². Es decir, “Teresa habla de la eucaristía como una unión «nupcial» que conduce a una comunión vital y a una «consanguineidad»”²⁰³.

En consecuencia, la unión del hombre con Cristo en una verdadera recepción de la eucaristía llega hasta tal punto que “queda el hombre, después de la recepción de la Eucaristía,

¹⁹⁴ Mas, Antonio. *Teresa de Jesús en el matrimonio espiritual*, 282.

¹⁹⁵ Blanco, Mauricio. *Los tres doctores del Carmelo teresiano y la eucaristía*, en Monte Carmelo, revista de estudios carmelitanos 114, 241.

¹⁹⁶ Dufour, León. *La fracción del Pan*, 360.

¹⁹⁷ *Ibid.*

¹⁹⁸ Castro, Secundino. *Ser cristiano según santa Teresa*, 270.

¹⁹⁹ Blanco, Mauricio. *Los tres doctores del Carmelo teresiano y la eucaristía*, en Monte Carmelo, revista de estudios carmelitanos 114, 241.

²⁰⁰ Castro, Secundino. *Cristología Teresiana*, 369.

²⁰¹ García, Ciro. *Eucaristía*, en *Diccionario de santa Teresa*, 279.

²⁰² Gasteira, Manuel. *Eucaristía y mística según el Nuevo Testamento*. 25.

²⁰³ *Ibid.*

convertido en un auténtico templo de Dios, nueva creatura, y humanidad nueva, ya que en él inhabita la Humanidad de Jesucristo”²⁰⁴.

En definitiva, para Teresa “lo más relevante en esa etapa terminal (comulgar) es el hecho de la «unión»”²⁰⁵. Esto es para ella en lo sustancial o el fin de la vida cristiana: “la unión es la esencia de la santidad”²⁰⁶. Por lo tanto, la eucaristía debe convertirse en “el centro orbital de la santidad del cristiano”²⁰⁷, esta “dinámica de unión por amor”²⁰⁸ finalmente es “el gran objetivo de la oración y de la comunión eucarística”²⁰⁹.

2.5 La Eucaristía, ejercicio del sacerdocio bautismal

Para santa Teresa “Cristo en la Eucaristía está sacrificado”²¹⁰, “para hacernos posible ofrecerlo en sacrificio al Padre”²¹¹. Este sacrificio, según el pensamiento teresiano “no sólo se hace en la misa, ni sólo lo hace el sacerdote. Sino que se hace en cualquier momento y por cualquiera de nosotros”²¹². En este sentido, se entiende entonces que todos “estemos llamados así a ejercer lo sumo del sacerdocio bautismal”²¹³; es decir, “en la comunión y desde esta comunión transformante, nos concede la gracia de participar en la obra salvadora del mundo”²¹⁴.

Se debe recordar que, en virtud del sacramento del bautismo, todo creyente queda “investido de poderes sacerdotales. Diversos de los que confiere el Sacramento del Orden. Pero reales. Por ellos participa del sacerdocio de Jesús y posee, de hecho, un sacerdocio real”²¹⁵.

Así lo recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica en el numeral 1268:

Los bautizados vienen a ser "piedras vivas" para "edificación de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo" (1 P 2,5). Por el Bautismo participan del sacerdocio de Cristo, de su misión profética y real, son "linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido,

²⁰⁴ Castro, Secundino. *Cristología Teresiana*, 369.

²⁰⁵ García, Ciro. *Eucaristía*, en Diccionario de santa Teresa, 279.

²⁰⁶ *Ibid.*

²⁰⁷ *Ibid.*

²⁰⁸ Álvarez, Tomás. *Paso a Paso. Leyendo con Teresa su Camino de Perfección*, 246.

²⁰⁹ *Ibid.*

²¹⁰ Blanco, Mauricio. *Los tres doctores del Carmelo teresiano y la eucaristía*, en Monte Carmelo, revista de estudios carmelitanos 114, 241.

²¹¹ García, Ciro. *Eucaristía*, en Diccionario de santa Teresa, 279.

²¹² *Ibid.*

²¹³ *Ibid.*

²¹⁴ Cuartas, Rómulo. *Experiencia Trinitaria de santa Teresa de Jesús*, 471.

²¹⁵ Álvarez, *Paso a Paso. Leyendo con Teresa su Camino de Perfección*, 248.

para anunciar las alabanzas de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz" (1 P 2,9). El Bautismo hace participar en el sacerdocio común de los fieles²¹⁶.

Siguiendo esta línea, Teresa invita siempre a la oración y nunca la deja de lado en sus meditaciones y escritos. Y es así como también “en toda oración cristiana, si efectivamente lo es, actúa el sacerdocio. Lo ejerce, sobre todo, en el grupo reunido para celebrar la oración por antonomasia que es la Eucaristía”²¹⁷.

Ahora bien, esta oración eucarística en Teresa tiene una intensión específica: la Iglesia. La Santa siente dolor por Cristo y por la Iglesia:

En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia y el estrago que habían hecho estos luteranos y cuánto iba en crecimiento esta desventurada secta. Dime gran fatiga, y como si yo pudiera algo o fuera algo, lloraba con el Señor y le suplicaba remediasse tanto mal. Parecíame que mil vidas pusieran yo para remedio de un alma de las muchas que allí se perdían²¹⁸.

En consecuencia, Teresa padece “en su corazón las heridas que Cristo recibía en Francia”²¹⁹. “Que el Señor del Sacramento no sea maltratado”²²⁰ es su deseo. “La oración de Teresa tiene por telón de fondo la triste situación de la Iglesia de su siglo, dividida y enfrentada precisamente en la fe eucarística”. Lo plasma muy bien. He aquí su ejercicio sacerdotal:

[...]más confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas a esta obediencia, en nombre del buen Jesús supliquemos a Su Majestad que, pues no le ha quedado por hacer ninguna cosa haciendo a los pecadores tan gran beneficio como éste, que quiera su piedad y se sirva de poner remedio para que no sea tan maltratado. Y que pues su santo Hijo puso tan buen medio para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas veces, que valga tan precioso

²¹⁶ Tomado el 7 de abril de 2024.

²¹⁷ Álvarez, Tomás. *Paso a Paso. Leyendo con Teresa su Camino de Perfección*, 248.

²¹⁸ CP 1,2. “Lo que conocía (Teresa) en esos momentos sobre el desarrollo protestante en Francia nunca lo podremos saber con precisión. Nosotros hoy estamos mejor informados [...] Los "daños de Francia" son una "noticia" más, no original ni novedosa en sentido absoluto sobre el luteranismo. Es la gota que colma la copa y potencia sus propósitos de fidelidad y de servicio a la Iglesia viviendo con radicalidad la *regla carmelitana* y los *consejos evangélicos* [...].

El apoyo que Santa Teresa ofrece a la contrarreforma católica debe entenderse en un sentido positivo: apoyo, defensa de la Iglesia católica con la santidad de la vida más que lucha contra el luteranismo. Potenciar los valores católicos más que combatir los errores protestantes [...] salvar a la Iglesia con la propia santificación de la vida. Maroto, Pablo. Santa Teresa y el protestantismo español. *Revista de Espiritualidad*, 40 (1981), 292.294.295.

²¹⁹ P. María Eugenio del Niño Jesús. *Quiero ver a Dios*. 745.

²²⁰ Álvarez, Tomás. *Así oraba Teresa*, 70-71.

don para que no vaya adelante tan grandísimo mal y descatos como se hacen en los lugares a donde estaba este Santísimo Sacramento entre estos luteranos, deshechas las iglesias, perdidos tantos sacerdotes, quitados los sacramentos²²¹.

En este soliloquio dirigido al Padre, Teresa da a conocer como en la oración eucarística “ante todo, se ora en la iglesia y para la humanidad entera [...]. La oración cristiana no es una practiquilla confinada en el restringido espacio del orante. Pasa a ser aliento y pulsión del mundo”²²².

De alguna manera el contexto histórico y religioso de la época llevan a Teresa a alzar la voz al Padre; “es ahí, entre las aberraciones del mundo y las humillaciones de la Iglesia, donde «tan apretado traen los hombres a Cristo». Y de ahí es donde arranca su clamor de convocatoria a la oración para dirigirse al Padre, por Cristo, para la Iglesia y el mundo²²³”. El cuarto numeral del capítulo 35 expresa muy bien “su oración sacerdotal, desde la eucaristía, por los graves males de la Iglesia, envuelta en sangrientas guerras de religiones”²²⁴.

Pues ¡qué es esto mi Señor y mi Dios! O dad fin al mundo, o poned remedio en tan gravísimos males; que no hay corazón que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplícoos, Padre Eterno, que no lo sufráis ya Vos. Atajad este fuego, Señor, que si queréis podéis. Mirad que aún está en el mundo vuestro Hijo; por su acatamiento cesen cosas tan feas y abominables y sucias; por su hermosura y limpieza, no merece estar en cosa adonde hay cosas semejantes. No lo hagáis por nosotros, Señor, que no lo merecemos; hacedlo por vuestro Hijo. Pues suplicaros que no esté con nosotros, no os lo osamos pedir: ¿qué sería de nosotros? Que, si algo os aplaca, es tener acá tal prenda. Pues algún medio ha de haber, Señor mío, póngale Vuestra Majestad²²⁵.

Finalmente, el capítulo culmina con una “epiclesis teresiana: por el mundo entero y por la Iglesia te ofrecemos este Pan sacratísimo que tú nos diste”²²⁶:

²²¹ CP 35, 3.

²²² Álvarez, Tomás. *Oración*, en Diccionario de Santa Teresa, 474.

²²³ Álvarez, Tomás. *Paso a Paso. Leyendo con Teresa su Camino de Perfección*, 248-249.

²²⁴ Álvarez, Tomás. *Así oraba Teresa*, 71.

²²⁵ CP 35, 4.

²²⁶ Álvarez, Tomás. *Así oraba Teresa*, 72.

¡Oh mi Dios! ¡quién pudiera importunaros mucho y haberos servido mucho para poderos pedir tan gran merced en pago de mis servicios, pues no dejáis ninguno sin paga! Mas no lo he hecho, Señor; antes por ventura soy yo la que os he enojado de manera que por mis pecados vengan tantos males. Pues ¿Qué he de hacer, Criador mío, sino presentaros este Pan sacratísimo y, aunque nos le disteis, tornárosle a dar y suplicaros, por los méritos de vuestro Hijo, me hagáis esta merced, ¿pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya, Señor, ya ¡haced que se sosiegue este mar! No ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mío, que perecemos.

En definitiva, lo que mueve a Teresa a dirigirse al Padre en esta oración eucarística sacerdotal es el amor a Cristo. Ella ora al Padre “por Cristo Jesús: en pro de Él y por su mediación”²²⁷, y además de esto, también lo hace “en favor de la Iglesia y del mundo”²²⁸. Se pone de manifiesto entonces como se acepta “del Padre el don sacratísimo de la Eucaristía para ofrecérselo de nuevo (‘tornárselo a dar’), en alabanza y propiciación (‘si algo os aplaca / es tener acá tal prenda’)”²²⁹.

En conclusión, “en la Eucaristía participamos del sacrificio de Cristo y estamos llamados a ejercer el sacerdocio bautismal”²³⁰. Se puede decir entonces que en esto consiste, según santa Teresa, el ejercicio del sacerdocio bautismal desde la vivencia o la espiritualidad eucarística.

Este acercamiento a la meditación que Santa Teresa de Jesús hace de las palabras «*Panem Nostrum quotidianum da nobis hodie*» han puesto en evidencia los principales planteamientos teológicos y doctrinales de su visión eucarística, y que tienen como finalidad educar a los cristianos en la fe eucarística para llegar a la unión con Cristo.

²²⁷ Álvarez, Tomás *Paso a Paso. Leyendo con Teresa su Camino de Perfección*, 249.

²²⁸ *Ibid.*

²²⁹ *Ibid.*

²³⁰ Ros, Salvador. *Eucaristía y experiencia mística en Santa Teresa*. Revista de espiritualidad, 481.

Capítulo III

Vivir Eucarísticamente según la meditación de Teresa de Jesús en Camino de Perfección

3.1 Respuesta del creyente a la manifestación suprema de Cristo y de su amor

Se ha dado a conocer cómo en la doctrina teresiana la Eucaristía es la expresión máxima del amor de Cristo por la humanidad entera. Teresa de Jesús meditando sobre esto empieza a formular avisos o recomendaciones para tratar de responder a ese amor infinito manifestado en el misterio Eucarístico. Dice ella:

Paréceme ahora a mí [...] que visto el buen Jesús lo que había dado por nosotros y cómo nos importa tanto darlo y la gran dificultad que había -como está dicho- por ser nosotros tales y tan inclinados a cosas bajas y de tan poco amor y ánimo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no una vez, sino cada día, que aquí se debía determinar de quedarse con nosotros²³¹.

Es necesario despertar. Un corazón «inclinado a lo bajo, con poco amor y ánimo» es un corazón dormido. Nunca se podrá responder al amor eucarístico, si se sigue en el letargo en que muchas veces se cae por el ritualismo al que lleva celebrar la Eucaristía solo por cumplir.

Ahora bien, es preciso caer en la cuenta de que, se quiera o no, el ser humano está en constante «inclinación a lo bajo y de poco amor y ánimo»; esto es lo primero de lo que se debe tener conciencia. Por ende, no se puede sanar sino se es consciente que se está enfermo, no se puede despertar si no se es consciente de que se está dormido; en fin, no se puede amar al Otro, sino soy consciente que el Otro me ama.

En este sentido, cuando tomo conciencia de esta dolencia me sentiré necesitado, y podré poner “los ojos en Él”²³². Es verdad que muchas veces somos conscientes que necesitamos de Dios, pero ¿en quién ponemos la mirada? sino se pone la mirada en Él no podremos despertar «el amor y el ánimo» necesarios para responder a Aquel que nos ha amado primero. La necesidad de volver la mirada a Cristo es apremiante, dice Teresa:

²³¹ CP 33, 2.

²³² 7Moradas 4,8.

[...] No os pido más de que le miréis. Pues ¿quién os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto si no podéis más, a este Señor? Pues podéis mirar cosas muy feas, ¿y no podréis mirar la cosa más hermosa que se puede imaginar? Pues nunca, hijas, quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. Ha os sufrido mil cosas feas y abominaciones contra El y no ha bastado para que os deje de mirar, ¿y es mucho que, quitados los ojos de estas cosas exteriores, le miréis algunas veces a Él? Mirad que no está aguardando otra cosa, como dice a la esposa, sino que le miremos. Como le quisierais, le hallaréis. Tiene en tanto que le volvamos a mirar, que no quedará por diligencia suya²³³.

Así las cosas, por más que participemos en celebraciones eucarísticas, sino somos capaces de ver en la Eucaristía el amor desbordante de Cristo por nosotros, no podremos responder a ese infinito Amor. Poner la mirada en Él, ver y ser conscientes de su amor, será la única manera de «despertarnos», de suscitar en nosotros el amor a Jesús Eucaristía, porque “¿En qué mejor cosa ni más gustosa a la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama y en quien tiene en sí todos los bienes?”²³⁴.

No obstante, según Teresa este proceso no es único y puntual. En la oración del *Padre Nuestro*, se pide por el Pan cotidiano, el *Pan de cada día*. En este sentido, se entiende que es “menester ver el suyo (amor y ánimo de Cristo) para despertarnos, y no una vez, sino cada día”²³⁵.

Así, la respuesta del creyente al amor supremo de Cristo manifestado en la Eucaristía debe ser cotidiana. Según Teresa, diariamente se debe ser consciente en tratar de responder a ese Amor, para eso Él se “determinó a quedarse con nosotros”²³⁶. Se entiende así, que la Eucaristía va más allá de una celebración puntual en un determinado momento; sino que es una experiencia, se convierte en una vivencia que abarca la existencia humana y que como creyentes nos lleva a vivir eucarísticamente; es decir, diariamente nos despertamos del letargo en que podemos caer por la ritualidad, y respondemos y nos entregamos como eucaristía a Aquel que se entrega a nosotros diariamente en la Eucaristía.

²³³ CP 26,3.

²³⁴ CP 34, 11.

²³⁵ CP 33,2.

²³⁶ Ibid.

Entender el misterio eucarístico de esta manera abre el panorama para aquellas y aquellos creyentes que no tiene la posibilidad de acceder al sacramento de la Eucaristía diariamente. La doctrina teresiana nos ilumina en este sentido:

Y cuando no comulgareis, hijas, y oyereis misa, podéis comulgar espiritualmente, que es de grandísimo provecho, y hacer lo mismo de recogeros después en vos, que es mucho lo que se imprime el amor así de este Señor. Porque aparejándonos a recibir, jamás por muchas maneras deja de dar que no entendemos. Es llegarnos al fuego que, aunque le haya muy grande, si estáis desviadas y escondéis las manos, mal os podéis calentar, aunque todavía da más calor que no estar adonde no haya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar a Él, que si el alma está dispuesta -digo que esté con deseo de perder el frío y se está allí un rato, para muchas horas queda con calor²³⁷.

Es esclarecedor para todo creyente esta propuesta que Teresa le hace a sus monjas. Somos conscientes que generalmente las distancias, el ritmo de vida y diversas circunstancias hacen poco accesible este sacramento o las visitas al Santísimo; pero esto no impide vivir eucarísticamente.

En la actualidad, la pandemia hizo que se recordara y rescatara la comunión espiritual. Ya vemos como, Según Teresa, el Señor está deseoso de darse, y no escatima momento o circunstancias para entregarse a cada uno de nosotros. No poder asistir a la celebración Eucarística, no tener posibilidad de visitar al Santísimo, no debe de convertirse en excusa para vivir alejados de Cristo.

En el diario vivir, tenemos la gracia y la posibilidad de adentrarnos en nosotros mismos, de «recogernos», en palabras de Teresa, y dejar que Él nos «imprima» su amor. Desde la doctrina teresiana, siendo conscientes de su presencia, disponiendo la vida y el interior - «aparejándonos»- Cristo se da, se entrega a cada uno de nosotros; pero es necesario «llegarnos al fuego» para poder calentarnos.

Tal como se ha venido diciendo, sino se pone la mirada en Cristo no podremos responder a su propuesta de amor; sino no nos acercamos al Fuego del amor, si «escondemos las manos»

²³⁷ CP 35,1.

por más que «la Llama sea muy grande» no nos podremos calentar; no podrá nacer en el interior del creyente el fuego amoroso que lo impulse a amar a Cristo.

Teresa de Jesús es clara en esto, es necesario querer «llegar a Él», “que, si el alma está dispuesta (digo que esté con deseo de perder el frío) y se está allí un rato, para muchas horas queda con calor”.

Desde este recorrido, vale la pena preguntarse ¿Soy consciente de mi letargo para poder despertar? ¿Caigo en la cuenta del amor desbordado de Cristo por mí, manifestado en la Eucaristía? ¿Es la Eucaristía para mí una celebración o un estilo de vida? ¿Deseo ardientemente acercarme a Cristo, o me da igual si respondo o no a la entrega diaria de Él por cada uno de nosotros? Si no tengo la oportunidad de asistir a la celebración eucarística, aun así ¿Experimento en mi vida esa presencia que me llama a la unión con Él?

3.2 Consciencia de la presencia real de Cristo en la Eucaristía

Como cristianos católicos creemos en la presencia real de Cristo en las especies consagradas de pan y vino; o por lo menos en las catequesis que recibimos para los sacramentos, en predicaciones, retiros espirituales, etc., habremos escuchado el misterio de la presencia real de Cristo en la Eucaristía; y que por la herencia recibida de los padres y/o por fe creemos que esto es así. Pero cuando participamos de la celebración eucarística, cuando comulgamos o visitamos al Santísimo sacramento ¿Somos verdaderamente consciente de esta presencia real de Cristo?

Teresa nos da a conocer como también Cristo quiere que se sepa que es Él quien realmente está presente en la Eucaristía: “harta misericordia nos hace a todos, que quiere Su Majestad entendamos que es Él el que está en el Santísimo Sacramento”²³⁸. Pero, según la doctrina teresiana no basta con entender esto: “más que le vean descubiertamente y comunicar sus grandezas y dar de sus tesoros, no quiere sino a los que entiende que mucho le desean, porque éstos son sus verdaderos amigos”²³⁹. ¿Cómo llegar a este estado? ¿Cómo ir más allá de solo saber-entender que Cristo está presente en la Eucaristía?

²³⁸ CP 34, 8.

²³⁹ Ibid.

Recomendaciones que hace Teresa para el momento de comulgar ayudan a adentrarnos en este misterio: “más acabando de recibir al Señor, pues tenéis la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo y abrir los del alma y miraros al corazón”²⁴⁰. Cerrar los ojos del cuerpo no es simplemente cerrar los párpados de los ojos y pensar en la agenda que tengo programa para el día, en los pendientes que debo resolver, en la canción linda que está de fondo, en las deudas, compromisos académicos o de trabajo, etc., Si bien ayuda sobremanera cerrar los párpados, es necesario abrir los «ojos del alma» y «mirar al corazón».

Es decir, adentrarse y «mirar al corazón» es “desocuparse de todas las cosas exteriores cuanto le es posible y entrarse con Él; y procurar recoger los sentidos para que no embaracen al alma para conocerle”²⁴¹ ¿Cuántas veces este momento de encuentro se diluye pensando hasta en la comodidad del banquillo donde estamos sentados, en las imágenes del templo, etc.? La presencia real de Cristo se difumina en medio de tantas «boberías» que se nos vienen a la mente; porque “bobería me parece dejar la misma persona por mirar el dibujo”²⁴² dice Teresa.

Comprender esto es de vital importancia, tanto que la Santa lo recalca insistentemente diciendo:

Yo os digo, y otra vez lo digo y muchas lo querría decir, que, si tomáis esta costumbre («abrir los ojos del alma y mirar al corazón») todas las veces que comulgareis -y procurad tener tal conciencia que os sea lícito gozar a menudo de este bien- que no viene tan disfrazado que, como he dicho, de muchas maneras no se dé a conocer, conforme al deseo que tenemos de verle. Y tanto lo podéis desear, que se os descubra del todo²⁴³.

Ser conscientes de su presencia real y desear verle, deben convertirse en pilares fundamentales que lleven a un encuentro íntimo con Cristo a través de la Eucaristía. El deseo que mueve el corazón humano, que movió a la mujer del Cantar de los Cantares a salir en búsqueda de su amado (Cfr. Ct 3, 1-5), es el que se debe tener para que el Señor se descubra personalmente en el interior de quien lo comulga. Él nos llama ardientemente desde el interior; pero ¿Cómo encontrarnos con Él si nos quedamos en lo superficial de nosotros mismos? ¿Cómo descubrir su presencia si nos distraemos con trivialidades de la vida?

²⁴⁰ CP 34, 12.

²⁴¹ CP 34, 7.

²⁴² CP 34, 11.

²⁴³ CP 34, 12.

Es necesario ser insistentes en esto y perseverar en estas distracciones;

Porque (si no nos queremos hacer bobos y cegar el entendimiento), no hay que dudar; que esto no es representación de la imaginación, como cuando consideramos al Señor en la cruz o en otros pasos de la Pasión, que le representamos en nosotros mismos como pasó. Esto pasa ahora y es entera verdad, y no hay para qué le ir a buscar en otra parte más lejos; sino que, pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, que está con nosotros el buen Jesús, que nos lleguemos a Él²⁴⁴.

En este sentido, aunque muchas veces «hacernos los bobos» y «cegar el entendimiento» lo hacemos de manera inconsciente, es imprescindible estar atentos a no desviar la atención de lo verdaderamente importante, el Señor; porque “¿En qué mejor cosa ni más gustosa a la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama y en quien tiene en sí todos los bienes?”²⁴⁵.

Esto es un llamado a vencer el bullicio desmesurado en el que últimamente nos hemos visto envueltos por una sociedad que pareciese le temiera a la soledad, a la interiorización y al silencio. Los momentos de encuentro con Jesús sacramentado, deben convertirse en oasis en medio del desierto que nos llenen del Agua Viva, Él es el “sustento que nos sustenta”²⁴⁶.

Porque a los que ve se han de aprovechar de su presencia, Él se les descubre; que, aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma por grandes sentimientos interiores y por diferentes vías. Estaos vos con El de buena gana. No perdáis tan buena sazón de negociar como es la hora después de haber comulgado²⁴⁷.

No perdamos el tiempo anhelando ver al Señor con los «ojos corporales», queriendo ver cosas extraordinarias que “aumenten” la fe. No desperdiciemos los momentos de comunión, por que

Si no hacemos caso de Él, sino que en recibéndole nos vamos de con El a buscar otras cosas más bajas, ¿qué ha de hacer? ¿hanos de traer por fuerza a que le veamos que se nos quiere

²⁴⁴ CP 34, 8.

²⁴⁵ CP 34, 11.

²⁴⁶ 7Moradas 2,6.

²⁴⁷ CP 34, 10.

dar a conocer? No, que no le trataron tan bien cuando se dejó ver a todos al descubierto y les decía claro quién era, que muy pocos fueron los que le creyeron.²⁴⁸

El Señor desea ardientemente que reconozcamos su presencia real en la Eucaristía, y, por ende, ser conscientes que la comunión es un verdadero encuentro de persona a Persona; pero es fundamental dirigirse a lo profundo para tener la capacidad de aprovechar verdaderamente la Eucaristía, hallarlo en el interior «abrir los ojos del alma y mirarlo en el corazón».

3.3 Eucaristía Don inmerecido del Padre

Como se ha venido identificando es Cristo mismo quien se da en la Eucaristía. Pero esta decisión de quedarse en la Eucaristía como sustento de todo creyente se une a la voluntad y regalo del Hijo que nos hace el Padre. Según la doctrina teresiana es el Pan Eucarístico el que se le pide al Padre en la oración del Padre Nuestro (Cfr CP 34,2); en definitiva, Cristo en la Eucaristía es Don del Padre. Dice Teresa:

Su Majestad nos le dio -como he dicho- este mantenimiento y maná de la humanidad, que le hallamos como queremos, y que, si no es por nuestra culpa, no moriremos de hambre; que de todas cuantas maneras quisiere comer el alma hallará en el Santísimo Sacramento sabor y consolación²⁴⁹.

En este sentido, es válido preguntarnos inicialmente ¿Estoy acogiendo la Eucaristía como Don del Padre? O al contrario ¿Me creo merecedor de este «maná de la humanidad»? A este respecto, cuando participamos de la celebración Eucarística, cuando comulgamos sin tener conciencia de lo que celebramos y comemos, se puede decir que no valoramos el regalo que nos ha hecho el Padre.

Entonces, así como el pueblo hebreo, según los relatos de números y éxodo²⁵⁰, le reclamaban caprichosamente a Yahvé el “deber” de alimentarlos por haberlo escuchado y seguido, de esa misma manera, al ser cristianos seguidores de Cristo creemos que el Señor tiene el “deber” de alimentarnos y nosotros tenemos el “derecho” de participar en el banquete eucarístico.

Cuando simplemente voy a sentarme en el templo y pararme para comer al Señor sin ser consciente de lo que celebro y de a Quien comulgo, sencillamente me estoy sentando a la

²⁴⁸ CP 34, 13.

²⁴⁹ CP 34, 2.

²⁵⁰ Números 11, 6ss; Éxodo 16.

mesa esperando que llegue el momento de comer sin agradecer el regalo inmerecido que nos ha dado el Padre.

En esta misma línea, nos podemos preguntar, ¿De verdad me está alimentando lo que estoy celebrando y comiendo? Porque “si no es por nuestra culpa, no moriremos de hambre; que de todas cuantas maneras quisiere comer el alma hallará en el Santísimo Sacramento sabor y consolación”²⁵¹. Es decir, podemos estar comiendo sin estar siendo alimentados; y no propiamente porque el Alimento sea incapaz de hacerlo, sino por la falta de conciencia en la que muchas veces podemos caer y en creernos con el derecho de entrar en el banquete sin estar vestidos adecuadamente (Cfr Mt 22, 1-14).

El Padre ha querido darnos el cuerpo y la sangre de su Hijo como sustento de toda la humanidad, maná del cielo; pero también como «don-persona», es decir, en la Eucaristía se nos es dado la misma persona de Jesús, y es con esa Persona que se da el encuentro en este sacramento. En este sentido el cristiano además de caer en la cuenta de lo que celebra y con lo que se alimenta, debe ser consciente que la Eucaristía es también encuentro con una Persona.

La Eucaristía como don del Padre para todo aquel que celebra, debe convertirse en Alimento y en encuentro con la Persona de Jesús, que nos sirva como sustento de la vida de fe y del camino discipular, que “nos aprovechemos bien de su compañía”²⁵². De la consciencia de lo que se nos ha sido regalado, fruto del amor infinito del Padre para con la humanidad, sin haberlo ganado por nuestros méritos, nacerá en el creyente el amor a la Eucaristía, y por ende el deseo de querer encontrarse y alimentarse continua y conscientemente de Cristo.

Finalmente, ser conscientes que la Eucaristía es don del Padre, hace que reflexionemos también sobre el deseo que tiene el Padre de que lo humano se encuentre con lo Divino -el Pan del cielo-, y que lo Divino divinice a lo humano. Podemos creer que somos nosotros los que “asistimos” a la Eucaristía, pero se podría decir también que es el Padre quien asiste y sale a buscar primero a cada uno de los que se acercan a la Eucaristía, al darnos al Hijo en el Santísimo Sacramento Él ha tomado la iniciativa.

²⁵¹ CP 34, 2.

²⁵² CP 34, 1.

En este sentido vale la pena preguntarnos ¿De qué nos estamos alimentando? Si eso que nos alimenta ¿Es el maná del desierto o el Mana del cielo? Es decir ¿Me está dando vida, o, al contrario, me roba la vitalidad? Si cuando celebro la Eucaristía, cuando comulgo ¿Estoy dejándome encontrar por lo Divino y dejándome alimentar de verdad, divinizar por el verdadero Manjar? ¿Soy Consciente de que la Eucaristía es el verdadero maná del Cielo, o la estoy recibiendo como mana del desierto? Es decir, ¿Me preparo siempre para alimentarme y encontrarme de manera adecuada con Cristo en la Eucaristía, o simplemente el Pan de cielo se “pierde” porque no encuentra un corazón con deseos de recibirlo?

3.4 Unión con Cristo en la Eucaristía

El camino recorrido nos ha venido introduciendo en las diferentes maneras de ver, acercarse y vivir el misterio Eucarístico: amor de Cristo y del Padre por la humanidad, verdadera presencia de Cristo en la Eucaristía, don inmerecido del Padre, Maná del cielo, Alimento del creyente. Pero para Teresa, y hoy para todo el que se abra a la vivencia de la Eucaristía, la unión con Cristo a través de este sacramento debe convertirse en el principal deseo de quienes se acercan a él.

Teresa está convencida que a través de la Eucaristía se une Cristo con el hombre, ella lo sabe por experiencia: “un día, acabando de comulgar, me pareció verdaderamente que mi alma se hacía una cosa con aquel cuerpo sacratísimo del Señor”²⁵³.

Se entiende entonces que al entrar Cristo en quien lo comulga de manera consciente, se obra una unidad entre lo Divino y lo humano, entre el discípulo y el maestro, entre el Amado y la amada; así se puede decir que en la comunión comemos y bebemos de Cristo, pero también Él al estar verdaderamente presente en las especies eucarísticas está comiendo y bebiendo de nosotros; es el encuentro, la unión entre de cuerpos, sangres, almas, espíritus, no hay diferencia entre Cristo y el hombre que se unen en la comunión eucarística.

Ya hemos planteado que la Eucaristía es encuentro con la Persona de Jesús; pero va más allá, Cristo mismo entra y el alma de quien comulga se «hace una cosa con aquel cuerpo

²⁵³ Cuentas de Conciencia, 49.

sacratísimo del Señor»²⁵⁴. De este modo, el mejor momento para unirse con Cristo “es la oración eucarística en el acto de la comunión”²⁵⁵.

Una verdadera recepción de la Eucaristía se convierte en unión con Cristo, dicha unión lleva a ser criaturas nuevas en las que habita Cristo. Así las cosas ¿Es la Eucaristía el centro de mi vida como cristiano, y aquello que me lleva a la santidad? La unión con Cristo ¿Es el objetivo de mi vivencia Eucarística?

A este respecto, es indispensable no desaprovechar este momento de oración en el que se unen Cristo y el cristiano, tanto que este Pan del cielo además de ser sustento y medicina del alma, para Teresa, también lo es del cuerpo. Ya hemos dicho que la unión aquí es total entre lo divino y lo humano. En tal sentido ella dice:

¿Pensáis que no es mantenimiento aun para estos cuerpos este santísimo manjar, y gran medicina aun para los males corporales? Yo sé que lo es, y conozco una persona de grandes enfermedades que, estando muchas veces con graves dolores, como con la mano se le quitaban y quedaba buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos que no se podían fingir, a mi parecer. Y porque de las maravillas que hace este santísimo Pan en los que dignamente le reciben son muy notorias, no digo muchas que pudiera decir de esta persona que he dicho, que lo podía yo saber y sé que no es mentira. Mas ésta habíala el Señor dado tan viva fe, que cuando oía a algunas personas decir que quisieran ser en el tiempo que andaba Cristo nuestro bien en el mundo, se reía entre sí, pareciéndole que, teniéndole tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento como entonces, que ¿qué más se les daba?²⁵⁶

No podemos caer en el error de pensar que este Manjar es solo Pan para el alma. Es claro que el cuerpo y la sangre de Cristo, se convierten para quien “dignamente le reciben”²⁵⁷ en medicina, alimento y sustento del cuerpo. Es un error creer que la Eucaristía es simplemente alimento del alma o Pan espiritual. Este razonamiento lleva a pensar que el alma es lo único que se une con Cristo en la Eucaristía, y que el cuerpo es un agregado en este misterio de unión, pensar de esta manera sería desdeñar nuestro cuerpo, que es el único medio por el que podemos recibir el Maná del cielo.

²⁵⁴ Cfr, CC 49.

²⁵⁵ Álvarez, Tomás. *Oración*, en Diccionario de Santa Teresa. 474.

²⁵⁶ CP 34, 6.

²⁵⁷ *Ibid.*

En este momento de unión con Cristo en la Eucaristía, Él, así como toca y se une con el alma, también lo hace con el cuerpo;

Pues, si cuando andaba en el mundo, de sólo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fe, y nos dará lo que le pidiéremos, pues está en nuestra casa? Y no suele Su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje²⁵⁸.

Así las cosas, merece la pena preguntarnos si ¿Nuestra posada -alma y cuerpo- la preparamos siempre para unirnos con Cristo en la Eucaristía?

Ahora bien, ¿Qué pasaría si por diversas circunstancias no podemos entrar en nosotros mismos y aprovechar el momento sublime de la oración en la comunión? Hablándole a las monjas con respecto a esto Teresa les dice:

Estaos vos con El de buena gana. No perdáis tan buena sazón de negociar como es la hora después de haber comulgado. Si la obediencia os mandare, hermanas, otra cosa, procurad dejar el alma con el Señor; que si luego lleváis el pensamiento a otra y no hacéis caso ni tenéis cuenta con que está dentro de vos, ¿cómo se os ha de dar a conocer? Este, pues, es buen tiempo para que os enseñe nuestro Maestro, y que le oigamos y besemos los pies porque nos quiso enseñar, y le supliquéis no se vaya de con vos²⁵⁹.

«Dejar el alma con el Señor». Consejo práctico que permite no desaprovechar la recepción de la Eucaristía. «Dejar el alma con Dios» es no «llevar el pensamiento a otra cosa» que no sea la comunión con Cristo, es «hacer caso y tener en cuenta que Él está dentro, y suplicar que no se vaya de nosotros». No hay excusa para malgastar el tesoro que tenemos en la Eucaristía, no hay justificación para no entrar en intimidad y unión con Cristo a través de la comunión eucarística.

3.5 Sacerdocio bautismal a la manera de Teresa

Teresa de Jesús, finalizando su meditación eucarística, en el capítulo 35 “se siente espontáneamente una real sacerdotisa de la oración cristiana, e improvisa en medio del grupo una auténtica ‘prez eucarística’”²⁶⁰. Los numerales del 3 al 5 nos ayudarán, con el ejemplo

²⁵⁸ CP 34, 8.

²⁵⁹ CP 34, 10.

²⁶⁰ Álvarez, Tomás. *Paso a Paso. Leyendo con Teresa su Camino de Perfección*, 245.

de Teresa sintiéndose «real sacerdotisa», a comprender el sacerdocio bautismal y el alcance que puede llegar a tener desde la vivencia eucarística.

Comienza Teresa dirigiéndose al Padre y realizando una “especie de ‘oremos’”²⁶¹:

Pues, Padre santo que estás en los cielos, ya que lo queréis y lo aceptáis, y claro está no habíais de negar cosa que tan bien nos está a nosotros, alguien ha de haber (como dije al principio) que hable por vuestro Hijo, pues El nunca tornó de Sí. Seamos nosotras, hijas, aunque es atrevimiento siendo las que somos; más confiadas en que nos manda el Señor que pidamos [...]”²⁶².

Acercándonos al comienzo de esta «prez eucarística» se puede decir que todo creyente bautizado está en la capacidad de dirigirse directamente al Padre, y además hablar por su Hijo, pues Él nunca se defendió a sí mismo. En este sentido, estamos en el deber de hablar por Cristo, según Teresa, esto lo «manda el Señor».

Ahora bien ¿Cuáles son los motivos por los que Teresa hace esta petición al Padre, a sus monjas y hoy a nosotros? Dice ella: “Llegadas a esta obediencia, en nombre del buen Jesús supliquemos a Su Majestad que, pues no le ha quedado por hacer ninguna cosa haciendo a los pecadores tan gran beneficio como éste, que quiera su piedad y se sirva de poner remedio para que no sea tan maltratado”²⁶³.

Esto es un llamado a salir, interceder y buscar «remedio» para que Cristo «no sea tan maltratado». A diario el Señor es maltratado, abusado, agredido, asesinado [...] en todas los más necesitados, en cualquier persona que sea maltratada, abusada, agredida, asesinada [...]. Seamos lo que seamos, debemos tomar este «atrevimiento» como un deber por el hecho de ser bautizados.

Así mismo, el dolor de Teresa es dolor de Iglesia y por el mundo:

Y que, pues su santo Hijo puso tan buen medio para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas veces, que valga tan precioso don para que no vaya adelante tan grandísimo mal y desacatos como se hacen en los lugares a donde estaba este Santísimo Sacramento entre estos luteranos, deshechas las iglesias, perdidos tantos sacerdotes, quitados los sacramentos. Pues

²⁶¹ Ibid.

²⁶² CP 35, 3.

²⁶³ Ibid.

¿qué es esto mi Señor y mi Dios? O dad fin al mundo, o poned remedio en tan gravísimos males; que no hay corazón que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplícoos, Padre Eterno, que no lo sufráis ya Vos. Atajad este fuego, Señor, que si queréis podéis. Mirad que aún está en el mundo vuestro Hijo; por su acatamiento cesen cosas tan feas y abominables y sucias; por su hermosura y limpieza, no merece estar en cosa adonde hay cosas semejantes. No lo hagáis por nosotros, Señor, que no lo merecemos; hacedlo por vuestro Hijo²⁶⁴.

El dolor del bautizado no se reduce a su mundo, es decir, sus problemas personales. La Iglesia y el mundo entero, deben convertirse en motivos de súplica al Padre. El bautizado, que constantemente se acerca al Banquete del Señor, «lo sufre en su corazón», se conmueve por todo lo que suceda con Cristo, su Iglesia, los necesitados y el mundo entero; es decir, el sufrimiento del Señor, de la Iglesia, del mundo entero, es el sufrimiento del cristiano.

En tales circunstancias, en el corazón de un discípulo de Cristo no existe la indiferencia, la indolencia, el desinterés por lo que suceda con la Iglesia y el mundo. Preocuparse solamente por lo que suceda conmigo y los que merodean demuestra la falta de experiencia de Dios, de cercanía con el Señor, de unión con Cristo; entre más esté unido a Cristo, los demás se convertirán en la principal suplica que realice al Padre; tendré la capacidad, la delicadeza, la sencillas y el amor para interceder por los que sufren.

Teresa nos enseña que, así como para ella Cristo, la iglesia y el mundo se convierten en los principales motivos de su suplica intercesora al Padre, también para todo bautizado, creyente, discípulo de Cristo estos deben ser los motivos primordiales de levantar la mirada, tomar conciencia de lo que ocurre alrededor y dirigirme al Señor en una plegaria alejada de todo interés personal que me saqué de mí mismo y de mi mundillo, y que me lance a todo el que sufre.

Ahora bien, nos hemos percatado, que toda esta suplica de Teresa se dirige directamente al Padre, Él es el “gran destinatario de la oración”²⁶⁵. Ella se dirige abiertamente y sin rodeos a Él de la siguiente manera:

Padre santo que estás en los cielos [...] O dad fin al mundo, o poned remedio en tan gravísimos males, que no lo sufráis ya Vos. Atajad este fuego, Señor, que si queréis podéis

²⁶⁴ CP 35, 3-4.

²⁶⁵ Álvarez, Tomás. *Paso a Paso. Leyendo con Teresa su Camino de Perfección*, 250.

[...] No lo hagáis por nosotros, Señor, que no lo merecemos; hacedlo por vuestro Hijo [...] Ya, Señor, ya ¡haced que se sosiegue este mar! No ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mío, que perecemos²⁶⁶.

Se puede notar casi un tono de reclamo de Teresa al Padre. El Amor por Cristo y la Iglesia la llevan a suplicarle al Padre que paren ya «los males en contra de Cristo», que se «sosiegue el mar» y que cese la «tempestad» contra la «nave de la Iglesia». Así como santa Teresa, todo bautizado en ejercicio de su sacerdocio bautismal tiene la capacidad de dirigirse al Padre e interceder por Cristo²⁶⁷, la Iglesia y el mundo.

Finalmente, Teresa, así como acepta en la Eucaristía a Cristo don del Padre, de esa misma manera, ella se lo ofrece al Padre:

“Su santo Hijo puso tan buen medio para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas veces. ¿qué sería de nosotros? [...] Que es tener acá tal prenda. ¿qué he de hacer, Criador mío, sino presentaros este Pan sacratísimo y, aunque nos le disteis, tornárosle a dar y suplicaros, por los méritos de vuestro Hijo, me hagáis esta merced, ¿pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya, Señor, ya ¡haced que se sosiegue este mar!²⁶⁸

Así como el Padre nos regala a su Hijo en la Eucaristía, todo bautizado, nos enseña Teresa, está en la capacidad de ofrecerle también al Padre ese Don sacratísimo. Cristo mismo se convierte en la centralidad de la oración eucarística desde la doctrina teresiana. Jesús es el «don precioso» que nos ha dado el Padre para que nosotros también “en sacrificio le podamos ofrecer muchas veces”²⁶⁹ por todas nuestras necesidades, las de la Iglesia y las del mundo entero.

3.6 Llamado a compartir el pan

Al comenzar la meditación eucarística, en el primer numeral del capítulo 33 Teresa de Jesús hace un apunte de crítica social que es necesario tener en cuenta y no pasar por alto en este acercamiento a las palabras «*Panem Nostrum quotidianum da nobis hodie*». Dice:

²⁶⁶ CP 35, 3-4.

²⁶⁷ CP 35, 3. “Alguien ha de haber (como dije al principio) que hable por vuestro Hijo, pues El nunca tornó de Sí”.

²⁶⁸ CP 35, 3.5.

²⁶⁹ CP 35, 3.

Pues entendiendo, como he dicho, el buen Jesús cuán dificultosa cosa era ésta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza y que muchas veces hacemos entender que no entendemos cuál es la voluntad del Señor (como somos flacos y El tan piadoso) [...]. Pues cumplirlo vio ser dificultoso, porque decir a un regalado y rico que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato para que coman otros siquiera pan, que mueren de hambre, sacará mil razones para no entender esto, sino a su propósito [...]”²⁷⁰.

En definitiva, la vida de fe, la vida sacramental, el seguimiento a Cristo, la celebración de la Eucaristía, no pueden convertirse en placeres intimistas. Tampoco podemos pensar que la entrega por el prójimo se reduce sencillamente a orar por él. “La celebración eucarística actualiza el anuncio del reino, como anuncio de salvación, como don de justicia: vida, libertad y comunión”²⁷¹.

Teresa comienza su meditación eucarística dando a conocer que compartir el Pan eucarístico, necesariamente debe llevar a compartir el pan material; el “don de Dios en las eucaristías que celebramos, reaviva el valor ético-social en la comunidad como gratuidad de fraternidad, justicia y solidaridad, dones del Creador a la humanidad”²⁷².

En conclusión, los cristianos somos invitados por Cristo a continuar entregando la vida como Él lo hizo. Y qué mejor muestra de eso que la Eucaristía, esa que celebramos como comunidad de creyentes en la cual nos reunimos a compartir la vida, a hacer memorial de la vida donada de Cristo, de sus sufrimientos y de su entrega amorosa hasta el fin. Esto invita a todo cristiano a entregarse, denunciar las injusticias, dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, asistir al enfermo, sentarse a la mesa con quienes son juzgados, señalados y excluidos. Por tanto, sentarnos en la mesa del Señor nos hace capaces de vivir eucarísticamente, es decir, tener una vida similar a la de Jesús, una existencia oblativa, vivir para los demás, con radicalidad, sin importar las consecuencias.

²⁷⁰ CP 33, 1.

²⁷¹ Martínez, Víctor. *Sentido social de la Eucaristía*. Vol. III. 98.

²⁷² *Ibid.*

CONCLUSIÓN

Acercarnos y estudiar la meditación que Santa Teresa de Jesús hace de las palabras «*Panem Nostrum quotidianum da nobis hodie*» en su obra *Camino de Perfección* nos ha llevado a constatar la profundidad que envuelve al Misterio Eucarístico y la necesidad de tomar conciencia de lo que se celebra y comulga para llegar a la unión con Cristo por medio de la Eucaristía.

Nuestra labor consistía en establecer lineamientos, desde la doctrina teresiana, que ayudaran al fortalecimiento y crecimiento de la devoción y la vivencia personal y comunitaria del sacramento de la Eucaristía a la luz de la experiencia de Santa Teresa de Jesús.

Ahora bien, la perspectiva teresiana no puede desconocer lo propuesto por la doctrina de la Iglesia. De ahí que haya sido necesario acercarse inicialmente a los documentos magisteriales pontificios de los últimos tiempos e identificar qué lectura se está haciendo en la actualidad de la celebración eucarística y sus cuestiones teológico-prácticas.

La presentación de los documentos magisteriales pontificios que nos hablan de la Eucaristía ha evidenciado la centralidad que tiene este sacramento en la vida de la Iglesia, y cómo en los últimos tiempos, desde el Concilio Vaticano II, todos los Papas se han preocupado por fomentar e impulsar la devoción y la vivencia de la celebración Eucarística.

La Sacrosanctum Concilium, teniendo como base la liturgia puso el acento en la reforma litúrgica de la celebración y recuerda la importancia que tiene la celebración eucarística como uno de los fundamentos esenciales que tiene la fe católica. El magisterio pontificio poco a poco ha ido llenando el vacío dejado por la Sacrosanctum Concilium, y se han dado a conocer las riquezas que han aportado todos los documentos pontificios desde lo teológico-práctico, para poder responder a las exigencias que conlleva celebrar este memorial que nos ha dejado Cristo.

Tomar conciencia de lo que celebramos y comulgamos

En la profundidad eucarística que enseña Teresa como propuesta de unión con Cristo la toma de conciencia es el primer movimiento que nos encontramos. Esto puede ser algo que tal vez

suene reiterativo o hasta cliché, pero se ha evidenciado la importancia y la profundidad que conlleva una auténtica toma de conciencia.

Una respuesta a la manifestación suprema de Cristo y de su amor en la Eucaristía; ser conscientes de la presencia real de Cristo en la Eucaristía; y caer en la cuenta del don inmerecido que el Padre nos da en el Pan eucarístico, es una profundidad espiritual que no se consiguen de la noche a la mañana, ni es algo que se “sabe” porque nos ha sido enseñado.

La aproximación a la meditación eucarística que hace Teresa de Jesús en Camino de Perfección nos ha llevado a constatar que vivir eucarísticamente no consiste simplemente en “celebrar” o “ir” a Misa, sino en vivir auténticamente lo que se celebra. Y para lograr esto se hace necesario tomar conciencia de ello. No se puede vivir de manera consciente lo que se celebra de manera inconsciente, es indispensable despertar el corazón, el interior.

Así las cosas, la «participación activa» en la celebración Eucarística de la que algunos documentos magisteriales hablan, y que muchas veces se le pide a la Iglesia que implemente, va más allá de respuestas que se puedan dar en el rito celebrativo. Desde la perspectiva planteada en este trabajo, casi que dicha «participación activa», que no es otra cosa que vivir lo que se celebra, depende del cristiano que desea ardientemente unirse con Cristo.

En este sentido, por más que yo sea el sacerdote que preside la celebración, si no vivo la Eucaristía, se puede decir que mi participación es ritual, leo y/o hago lo que dice el rito; por más que sea el “centro” del rito y hable más que cualquier otro participante, sino soy consciente de lo que celebro, sencillamente me convierto en anfitrión de una celebración.

Así pues, al ser consciente de la profundidad que envuelve el misterio eucarístico, el cristiano empezará a vivir lo que celebra. Siendo la Eucaristía la centralidad de la fe cristiana, no se puede ser cristiano sin vivir la Eucaristía. De ella vive el creyente, ella se convierte en fuente de vida y unidad con Cristo.

Unión con Cristo, culmen del Misterio Eucarístico

Una auténtica toma de conciencia del misterio eucarístico nos lleva al segundo movimiento y centralidad de los aportes extractados del pensamiento teresiano: la unión con Cristo. El

culmen de la celebración eucarística, de tomar conciencia de lo que se celebra es, ciertamente, la unión con Aquel que “está tratable”²⁷³ en el Pan eucarístico.

El camino recorrido en la toma de conciencia de la manifestación suprema de Cristo y de su amor en la Eucaristía, de la presencia real de Cristo en el Pan eucarístico, y del don inmerecido que el Padre nos da en la Eucaristía, conllevan a una apertura a la vida eucarística y, por ende, a la unión con Cristo a través de este sacramento. La Unión se convierte entonces en el principal deseo de todo cristiano que, de manera consciente vivía la eucaristía y se acerque a Él.

En este deseo de querer unirse con Cristo a través de la Eucaristía, el cristiano descubre que Cristo mismo desde siempre ha deseado ardientemente unirse con todo aquel que lo desea, y descubre que el mejor momento para ello es la comunión eucarística.

Por lo tanto, una auténtica recepción de la eucaristía se convierte en unión con Cristo, y, por ende, nos hace criaturas nuevas que buscan siempre salir de sí mismos, alejarse de todo individualismo e indiferencia, y trabajar por el necesitado.

Compartir el pan, vivencia del sacerdocio bautismal a la luz de la Eucaristía

Al tomar conciencia y unirme con Cristo, el tercer y último movimiento que descubrimos es la evidencia palpable de una vida auténticamente eucarística. La unión con Cristo necesariamente me lanza hacia fuera, es decir, la Iglesia y el mundo entero se convierten en motivos de súplica al Padre.

La oración de aquel que se ha unido a Cristo deja de ser individualista, y su dolor deja de reducirse a su mundo; se conmueve por todo lo que sucede con Cristo, la Iglesia, los necesitados y el mundo entero. En el corazón del cristiano que se ha unido a Cristo deja de existir la indiferencia, la indolencia, el desinterés por lo que suceda con la Iglesia y el mundo.

Finalmente, quien se ha unido a Cristo, la vida de fe, el seguimiento a Cristo, la celebración de la Eucaristía, dejan de convertirse en placeres intimistas, y lo llevan necesariamente a compartir el pan material. Quien se alimenta del Pan eucarístico, necesariamente comparte el pan material.

²⁷³ CP 34, 8.9.

El cristiano que vive auténticamente la Eucaristía continuamente vive entregando la vida como lo hizo Jesús. El creyente que se reúne en la celebración eucarística a compartir la vida, a hacer memorial de la vida donada de Cristo, se entrega enteramente, denuncia las injusticias, da de comer al hambriento, viste al desnudo, asiste al enfermo, se sienta en la mesa con quienes son juzgados, señalados y excluidos. En fin, es capaz de vivir eucarísticamente, es decir, vive una vida similar a la Jesús, vive para los demás, con radicalidad, sin importar las consecuencias.

BIBLIOGRAFÍA

Aldazábal, José. La Eucaristía. En la Celebración en la Iglesia II, Sacramentos. Dir: Dionisio Borobio. Salamanca, Sígueme, 1988.

_____. El culto a la Eucaristía, en La Eucaristía. Barcelona, Biblioteca Litúrgica, Centre de Pastoral Litúrgica, 1999.

Álvarez Tomás. Oración, Diccionario de Santa Teresa de Jesús. Álvarez, Tomás (dir.). Diccionario de Santa Teresa. Burgos: Monte Carmelo, 2006.

_____. (dir.). Diccionario de Santa Teresa. Burgos: Monte Carmelo, 2006.

_____. Así Oraba Teresa. Burgos: Monte Carmelo, 1996.

_____. Paso a Paso. Leyendo con Teresa su Camino de Perfección. Burgos: Monte Carmelo, 1998.

Arocena, Félix. Contemplar la Eucaristía. Antología de textos para celebrar los dos mil años de presencia. Madrid: Rialp, 2000.

Barrios, Hernando. El misterio eucarístico, sacrificio, banquete y presencia, en Colección apuntes de Teología. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2006.

_____. *La Comunión de Mesa*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. 2007.

Bazurko, Xabier. La eucaristía, ¿nos educa en la fe? Barcelona: Emaús, Centre de Pastoral Litúrgica, 1995.

Blanco, Mauricio. Los tres doctores del Carmelo teresiano y la eucaristía, en Monte Carmelo, revista de estudios carmelitanos 114. Burgos: 2006.

Borobio, Dionisio. Eucaristía, Sapientia Fidei, serie de manuales de teología. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2000.

_____. Celebrar para Vivir. Liturgia y Sacramentos de la Iglesia. Salamanca: Sígueme, 2003.

Dodaro, Robert. Cristo, la Eucaristía y el hambre humana en la teología de Agustín de Hipona, en Revista internacional de teología Concilium, 310. Abril 2005.

Castro, Secundino. Cristología Teresiana. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 1978.

_____. Evangelio de Juan. Compresión exegético-existencial. Madrid: Universidad de Comillas, Desclée De Brouwer, 2001.

_____. Ser cristiano según santa Teresa. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 1985.

Cirilonas. En textos patrísticos, Jesucristo en los padres de la Iglesia. Dir. Guillermo Pons. Madrid: Ciudad Nueva, 1997.

Cuartas Londoño, Rómulo. Experiencia Trinitaria de Santa Teresa de Jesús. Burgos: Monte Carmelo, 2004.

Dufour León, Xabier. La Fracción del Pan. Culto y existencia en el Nuevo Testamento. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983.

Echeverría, Javier. Eucaristía y Vida Cristiana. Madrid: Rialp, 2005.

Escuela Bíblica de Jerusalén (trad. y ed.). Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009.

Expósito, Miguel. Conocer y Celebrar la Eucaristía. Barcelona, Dossiers CPL, 91, Centre de Pastoral Litúrgica, 2001.

García, Ciro. Eucaristía, en Diccionario de Santa Teresa de Jesús. Álvarez, Tomás (dir.). Diccionario de Santa Teresa. Burgos: Monte Carmelo, 2006.

Garza Gesteira, Manuel. Eucaristía y mística según el Nuevo Testamento. Revista de Espiritualidad 54, 1995.

_____, Manuel. La Eucaristía, misterio de comunión. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983.

Herráiz, Maximiliano. Introducción al Camino de Perfección. Burgos: Monte Carmelo, 2001.

Luciani, Rafael. Es la Hora de ayunar del Pan y aprender a comulgar con la Palabra. En la liturgia en tiempo de confinamiento. Barcelona: Phase Revista de Pastoral Litúrgica 356, 2020.

Martín Sánchez, Emilio. Santa Teresa de Jesús y la Eucaristía. Ávila: Senen Martin, 1926.

Mas Arrondo, Antonio. Teresa de Jesús en el Matrimonio Espiritual. Ávila: Institución Gran Duque de Alba de la Excma. Diputación Provincial, 1993.

Martínez, Víctor. Sentido social de la Eucaristía. Vol. I. El pan hecho justicia. Bogotá, D.C., Pontificia Universidad Javeriana, 2015.

_____. Sentido social de la Eucaristía. Vol. II. La Justicia hecha pan. Bogotá, D.C., Pontificia Universidad Javeriana, 2015.

_____. Sentido social de la Eucaristía. Vol. III. Acontecimiento de Justicia. Bogotá, D.C., Pontificia Universidad Javeriana, 2015.

P. María Eugenio del Niño Jesús. Quiero ver a Dios. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2002.

Panier, Louis. El Pan y la Copa: Palabra dada para un tiempo de ausencia, en en Revista internacional de teología Concilium, 310. Abril 2005.

Powers, Joseph. Teología de la Eucaristía. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1969.

Rahner, Karl. Escritos de Teología IV. Madrid: Ediciones Cristiandad. 2002.

Rico, José. Pensar y vivir la Eucaristía como miembros de la Iglesia. En la liturgia en tiempo de confinamiento. Barcelona: Phase Revista de Pastoral Litúrgica 356, 2020.

Ros, Salvador. Eucaristía y experiencia mística en Santa Teresa. Revista de espiritualidad 74, 2015.

Santa Teresa de Jesús. Camino de Perfección en Obras Completas. Burgos: Fonte, Editorial de Espiritualidad, 2016.

_____ . Cuentas de Conciencia en Obras Completas. Burgos: Fonte, Editorial de Espiritualidad, 2016.

_____ . Moradas del Castillo Interior en Obras Completas. Burgos: Fonte, Editorial de Espiritualidad, 2016.

Stein, Edith. Los caminos del silencio interior. Buenos Aires: Bonum.

Teófilo de Alejandría. En textos patrísticos, Jesucristo en los padres de la Iglesia. Dir. Guillermo Pons. Madrid: Ciudad Nueva, 1997.

Documentos Pontificios

Carta apostólica Desiderio desideravi sobre la formación litúrgica del pueblo de Dios (29 de junio de 2022) | Francisco (vatican.va)

Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia (vatican.va)

Constitución *Sacrosanctum concilium* sobre la sagrada liturgia (vatican.va)

Dominicae Cenaе (24 de febrero de 1980) | Juan Pablo II (vatican.va)

https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p2s2c1a1_sp.html.

Mysterium fidei (3 de septiembre de 1965) | Pablo VI (vatican.va)

Sacramentum Caritatis, exhortación apostólica postsinodal sobre la Eucaristía fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia (22 de febrero de 2007) | Benedicto XVI (vatican.va)